This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

WIDENER
HN QT51 F

Digitized by Google

Span
5997
53

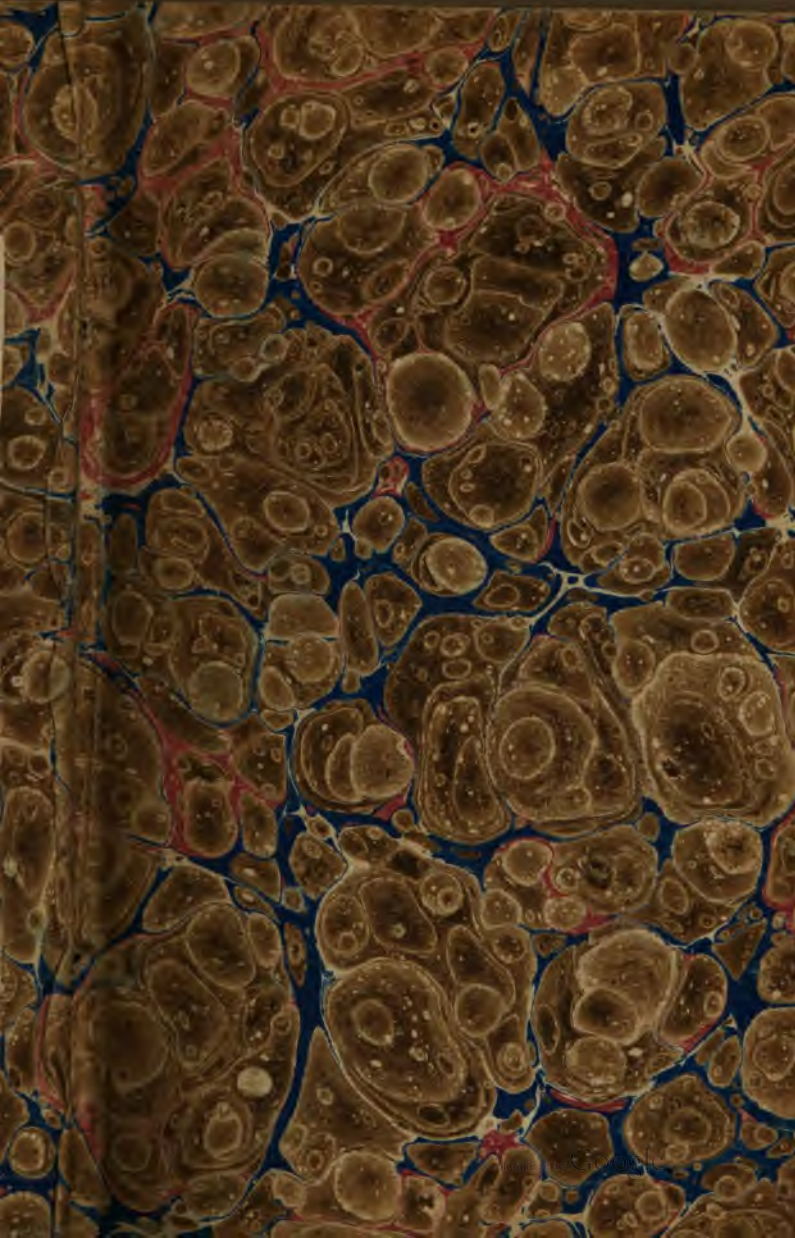
Harvard College Library

FROM THE FUND OF

FREDERICK ATHEARN LANE

OF NEW YORK

(Class of 1849)



344 pte 6 ~~XV~~ #
~~ee ne 12 2 14~~

Digitized by Google

BIBLIOTECA DE MANERO.

SECCION RECREATIVA.

LAS ALMAS ENAMORADAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS ALMAS ENAMORADAS,

LEYENDA EN VERSO

POR

DON JOSÉ ZORRILLA.

BARCELONA:

ADMINISTRACION. Ronda del Norte, número 128. | LIBRERIA. Plaza del Teatro, número 7.

MADRID:

Librería de Antonio de San Martin, Puerta del Sol, 6.

1868.

Digitized by Google

Span 5997.53
HARVARD COLLEGE
AUG 2 1920
LIBRARY
Lane Fund

ES PROPIEDAD.

Digitized by Google

CAPÍTULO PRIMERO.

INTRODUCCION DE UNA LEYENDA.

Digitized by Google

Digitized by Google

I.

En un bello lugar de Andalucía,
(Cuyo nombre saber no importa nada,
Pero que está entre Córdoba y Granada)
Hace muy pocos años existia
Una antigua familia de Rosales
Hacendados y nobles, de los cuales
Mucho crecido la progenie habia.
Algunos en negocios comerciales
Habian engrosado sus caudales;
Y otros, por ostentar bizarro porte,
Cercenado los suyos en la corte;
Todos eran no obstante caballeros:
Y aunque unos eran pobres y otros ricos,
De una familia histórica herederos,
Los grandes y los ricos á banqueros
Llegaron, y los pobres y los chicos

Digitized by Google

No tenian su hacienda entre usureros,
Ni debian á sastres ó á tenderos
Ruin cantidad en vergonzosos picos.
Era pues la familia de Rosales,
Partida en dos ramales
De ricos y de pobres, una raza
Cuya firma con crédito en la plaza
Corria: y en los círculos sociales
Eran bien recibidos en persona:
Porque al que de ellos no le abona el oro
En el mercado, en sociedad le abona
Su digna rectitud y su decoro.
La historia de esta raza era un misterio.
La tradicion entre ellos suponia
Que fundado la habia
Una Rosa, heredera de un imperio:
Mas la verdad de semejante evento
Bien ni por ellos mismos se sabia;
Historia ó tradicion, era ya un cuento
Que amparó en su region la poesía.
Y como de esta tradicion ó historia
La narracion tiempo há que llevo escrita,
No hay para qué traerla á la memoria,
Porque de ella la de hoy no necesita:

Digitized by Google

Mas de su historia ó tradicion quedaba
En aquella familia una costumbre,
Que de esta descendencia
Cada rama en las suyas conservaba
A la pasada edad por deferencia:
Lo mismo la que habia hasta la cumbre
Llegado del poder y la riqueza,
Que la que vegetaba en la pobreza;
Y hé aquí la costumbre que tenian:
Por yo no sé qué votos ó qué leyes
Que ya de atrás impuestas les venian
Por su generacion, como los reyes
Unos con otros siempre contraian
Lazo matrimonial: y al bautizarlos,
Por una pertinacia caprichosa,
Todas las hembras se llamaban Rosa,
Y todos los varones eran Carlos.
Mientras que fué su descendencia escasa,
No fué difícil cosa
Nombrar y distinguir personalmente
Los Carlos y las Rosas, entre gente
Que de pequeño número no pasa:
Mas cuando la familia se fué haciendo
Cada generacion mas numerosa,

Digitized by Google

Y se fueron despues subdividiendo,
Y con nueva familia en nueva casa
Separando á su vez y estableciendo
Se fueron uno y otro matrimonio,
Imposible fué ya diferenciarlos:
Y cuando era preciso,
Para cualquier negociacion citarlos,
Era una algarabía del demonio
Y se hallaba el mas diestro en compromiso
Metido entre las Rosas y los Carlos.
Esta costumbre, que por ley ó voto,
Se les impuso en tiempo muy remoto
(Aunque no falta alguno que pretenda
Que por razon de sucesion ó hacienda),
Se habia al fin atropellado y roto
Por algunos Rosales
De la generacion de esta leyenda:
Y entre los individuos de ella actuales
Habia ya un Don Juan, cuya fortuna
Estaba con grande éxito empeñada
En brillantes negocios comerciales,
Y un Don Gil, maestrante de Granada,
En el pueblo de que eran naturales,
Cuyo nombre saber no importa nada.

Digitized by Google

Y aquí creo, lector, que es oportuna
La ocasion para darte unos precisos
Detalles personales,
Claros como concisos
De los Carlos y Rosas principales,
Mis héroes actuales:
Para evitarnos luego compromisos
Con personajes tales,
Y no perdernos hoy por mi torpeza
En este laberinto de rosales.
El Don Gil era viejo, y la cabeza
De la familia: por lo cual moraba
En el palacio antiguo en que arraigaba
El antiguo solar de su nobleza;
Mas aunque su palacio conservaba,
Empezaba á caèr en la pobreza.
Por una de esas muchas bizarrías
Que se han visto y verán todos los dias,
Este Don Gil, admirador sincero
Del capricho tenaz de su prosapia
Y de su nombre y timbres heredero,
De todos los Rosales fué el primero
Que se echó al otro lado de la tapia:
Y encontrando estrambótica y molesta

Digitized by Google

Esta costumbre á su familia impuesta
De usar sin variedad nombres iguales,
Con mengua manifiesta
Y desprecio de todos los Rosales,
Sin dársele un ardite de enojarlos,
Con el nombre de Gil cambió el de Carlos.
Es verdad que, entre todos
Los de familia tal, no hubo ninguno
De carácter mas hosco é importuno,
De peor genio, ni peores modos.
Aunque noble en el fondo y caballero,
Falto de educacion y mal criado,
No habiendo sido nunca coartado,
Era en su forma bárbaro y grosero.
Tuvo en su juventud varios amigos
Con quienes malgastó tiempo y dinero;
Mas tenaz, agresivo y altanero,
Se les cambió uno á uno en enemigos;
Y colérico al fin y pendenciero,
Por las causas mas leves
Paró con todos en cruzar su acero.
Dos de ellos, con razon, mas con villanos
Procederes aleves,
Una noche por celos femeniles

Digitized by Google

Ambos con él vinieron á las manos;
Mas no fué el ser hermanos
Razon bastante para ser tan viles.
El que iba detrás de él, desprevenido
Le cogió por la espalda: y por el talle
La espada atravesándole, tendido
Le dejaron y exánime en la calle.
Don Gil por la justicia recogido
Logró sanar: pero quedó impedido
Para usar de las armas. En su abono
Tuvo Don Gil notable circunstancia,
Y fué: que al agresor no guardó encono;
Y porque á aquel traidor jamás se halle,
Se negó con estoica arrogancia
A dar sobre él ni seña, ni detalle.
«Si manos y poder Dios me dejara,
(Dijo en una ocasion con aire fiero)
»Yo le hubiera obligado cara á cara
»A batirse y morir cual caballero:
»Mas pues Dios me lo veda y lo prohibe,
»La venganza que mi alma á Dios le cedé
»A juez humano encomendar no quiero;
»Que viva con su crímen, si es que vive,
»Y que muera tranquilo, si es que puede.»

Digitized by Google

Don Gil casó con hembra de su raza
Siguiendo de su estirpe la costumbre:
Mas para ser feliz no se dió traza
Soltero ni casado;
Él vivió renegando de su estado:
Y henchida su mujer de pesadumbre,
Llorando á solas su menguada suerte,
Al cabo de diez años de pesares
Entró en su alcoba á desatar la muerte
El lazo que ató Dios en los altares.
Quedó viudo Don Gil con una niña,
Y su mision encomendó á una hermana
Que, tan hosca como él, la casa aliña:
Mas que á nadie se atrae, ni se encariña
Con sér alguno de la raza humana.
Don Gil, que cada vez mas caprichudo
Y mas en sus caprichos testarudo,
De alma á la vez incrédula y devota,
A veces reza y á las veces vota,
Y la paciencia universal agota
Con la impaciencia de su humor sañudo,
Mas se malhumoraba cada dia:
Porque á veces sufria
Rudos ataques de emperrada gota;

Digitized by Google

Y como en sus adentros preveia,
Viendo á menos venir su hacienda escasa,
La época cada vez menos remota
De la ruina completa de su casa,
Se despertaba á veces insufrible
En su genio violento é irascible.
Su hija, que era una niña muy graciosa,
Que por supuesto se llamaba Rosa,
Se fué desarrollando gradualmente
Y haciéndose mujer; no muy hermosa
Como hasta aquí lo han sido eternamente
Todas las heroinas de novela,
Sino de mucha gracia y atractivo,
De genio dulce y de talento vivo:
Cuya alma cariñosa se revela
En su semblante móvil y espresivo.
No podia aplicarse á su persona
El título de bella: su hermosura
Consistia en su gracia, en la dulzura
Y en el decoro casto que la abona,
En un aire celeste en que la inunda
Su virtud y que nunca la abandona:
De sí misma exhalado, la circunda
Cual la luz que á los ángeles corona.

Digitized by Google

Mas al citar su gracia no se crea
Que es decir por decir, porque era fea:
Y que al decir de Rosa
Que es buena y que es graciosa,
Es porque fea no hay que no lo sea;
Al contrario: de Rosa la figura
Atraia la vista como hermosa:
Mas, bien vista, era escasa de hermosura.
Sus ojos eran grandes, cristalinos,
Como los de la corza y la gacela:
Su frente tersa, sus cabellos finos,
Su piel sin pecas, nacarada y lisa:
Su dentadura igual, limpia y enana:
Su voz plateada, dulce su sonrisa,
Sus labios de carmin, su boca sana,
Pequeña y suave su rosada mano,
Su talle móvil, ágil y cenceño:
Y su pié tan pequeño
Que, á no ser andaluz, por su paisano
Le pudiera tomar un mejicano.
Y sin embargo Rosa,
A pesar de estas gracias y estos dones,
No podia decirse que era hermosa;
Faltaba á su figura

Digitized by Google

Desarrollo y vigor, á su estatura
Tamaño, y perfeccion á sus facciones.
Tales eran las gracias corporales
De la segunda Rosa
De mis dos Rosas y mis dos Rosales;
De sus dotes morales
Nos resta prevenir muy poca cosa;
La narracion las dejará cabales.
Su alma sin hiel, su corazon ardiente
Percibe que en su centro
Se desarrolla una pasion naciente,
Cuyo fecundo gérmen lleva dentro:
Su corazon por eso de ella herido,
Siente tan susceptible
De impresiones que hasta hoy nunca ha sentido:
Y está tan exaltado, tan sensible,
Que á la emocion mas leve comprimido,
Sube desde él á helar sus labios rojos
Un frio que jamás se le ha invadido,
Y una caliente lágrima á sus ojos.
Sensible, apasionada, fiel, paciente,
Nació la triste Rosa de mi cuento
Para ser infeliz perpetuamente.
Dios al mundo la envió por un momento

Digitized by Google

Para dar á la tierra corrompida
Su cuerpo débil, al amor su vida,
Su fe á Dios y su alma al firmamento.
Rosa era con su padre complaciente,
Cariñosa, sumisa y obediente;
Le servia ligera como el viento,
Y le cogia al vuelo el pensamiento.
Don Gil, aunque la amaba ciegamente,
La daba con su amor siempre tormento:
Ella era quien pagaba sus enojos,
La que aguantaba sus amargos dichos,
La que satisfacia sus antojos:
Esta Rosa era en fin, rosa entre abrojos,
La víctima infeliz de sus caprichos.
Mas la espina mas honda que esta Rosa
En su apenado corazon tenia
Clavada, era una tia
Vieja, fea, soltera y envidiosa,
Que la queria mal porque era hermosa,
O al menos todo el mundo lo decia:
Y porque con afan poco cristiano
Deseaba lá hacienda de su hermano;
De esto se ve en el mundo cada dia.
La tia se llamó en sus verdes años

Digitized by Google

Rosa tambien: mas viéndose ya vieja
Y lleno el corazon de desengaños,
Se llegó á convencer de que no hacia
Con su virginidad un poco añeja
Un nombre tan gentil buena pareja:
Y de Don Gil siguiendo los estraños
Modos, cambió de Rosa en Rosalía.
Mas como nunca en los lugares falta
Murmuracion y crítica, y en todos,
Por diferentes modos,
Desde la mas humilde á la mas alta
Persona del lugar recibe apodos,
Al verla tan escuálida y tan lacia,
Tan flaca y tan enteca,
La dieron en llamar, y no sin gracia
Ni sin exactitud, la Rosa seca.
La verdad en su punto: de la tia
El oportuno aunque ofensivo apodo,
No era aborto del vulgo: otro tenia
De quien no hemos hablado todavía
La mayor parte en él, cuando no el todo.
Sabrás, pues, ¡oh lector! que su autor era
Un mozo muy galan y de talento,
Pues de no ser así nunca pudiera

Digitized by Google

Ser, como lo es, el héroe de mi cuento.
Como en la historia de él la mia estriba,
Bueno será que yo te le presente,
Y que en seguida de la de él te cuente
La mia: ó, mejor dicho, te la escriba.
Y como este mancebo no es un hongo
Que nace de por sí, y es evidente
Que, aunque sea en las Pampas ó en el Congo,
Ha debido tener padre ó pariente,
Es justo que subamos mas arriba,
Y que sepamos algo de la gente
Noble ó plebeya de la cual deriva.
Preciso es confesar, de cualquier modo,
Que esta manera clásica y pesada
De contar, es, lector, la verdadera:
Que todas las demás no alzan un codo
De esta en comparacion, ni valen nada;
Porque, aunque es infantil, impertinente
Y soñolienta, al fin es la manera
Que está por la Academia sancionada:
Y la Academia al fin lo sabe todo,
Porque es sin duda alguna omnisapiente.
Así que yo, que en su saber me fundo,
Y que debo tener por la Academia

Digitized by Google

Un respeto muy cándido y profundo,
Pues no temo decir una blasfemia
Que en el reino de Dios entrar me impida,
Diciendo que, por ser un vagabundo,
He tenido el placer de ser en vida
El solo ex-académico del mundo,
Me he resuelto á tomar sus buenos modos
Para escribir desde hoy mis libros todos.
¿Dónde hay cosa mas lógica y que pruebe
Mejor educacion (ya que no sea
La de mas interés ni la mas breve)
Que empezar una historia, ante quien lea
Presentando por órden, uno á uno,
Los personajes de ella: y á su vista,
Haciéndolos formar como en revista,
Irlos citando sin dejar ninguno?
No hay método mejor: á él me acomodo,
Y desde hoy á partir, á él me suscribo.
¡Mal año para mí si de otro modo
Lo que haya de escribir jamás escribo!
Adoptado ya pues tan buen estilo,
En la clásica forma, de mi cuento
Vuelvo á anudar, lector, el roto hilo,
Y á Don Carlos Rosales te presento.

Digitized by Google

Era su padre de Don Gil hermano:
Mas como no tenia muchos reales,
A dinero redujo sus caudales
Y pasó al continente americano.
Dió en Lima; y en negocios comerciales
Haciendo asociacion con un limeño,
Les sopló la fortuna, y muy en breve
Trabajando con honra y con empeño
De un rico capital se encontró dueño:
Mas nadie en la fortuna fiar debe.
Tenia aquel Rosales solo un hijo:
Al verse con dinero,
Se acordó de su estirpe: y, como noble,
Quiso tener un hijo caballero.
En educarle puso afan prolijo:
Y por lograr su afan, sobre un velero
Bergantin le envió á Europa: privilegio
Del gobierno sacó, como estranjero,
Y de la corte de la culta Francia,
Obtuvo plaza en el mejor colegio;
Con que pudo decir, con la arrogancia
Del hombre rico y de nobleza rancia,
Que de Paris y su instituto regio
Saldria su hijo un hombre de importancia.

Digitized by Google

Su esperanza era justa: porque el hijo,
Que se llamaba Carlos por supuesto,
En los principios de su padre fijo,
Y de su padre á secundar dispuesto
La noble y justa pretension, se dijo:
«Salir de este pais sin hacerme hombre
»De importancia en el mio y de provecho,
»Será, además de mancillar mi nombre,
»No tener corazon dentro del pecho.»
El mozo era tenaz: y el que con brio,
Con fe, constancia y juventud se empeña
En la empresa mas árdua, la domeña:
Y así lo hizo el galan del cuento mio.
Estudió con fervor y con constancia,
Y en los años que en él duró su estancia
Cercenando horas del placer y el sueño,
En el colegio principal de Francia
Dejó con honra el pabellon Limeño.
Mas hé aquí de la suerte la inconstancia:
Cuando faltaban nada mas dos años
Para tener su educacion completa
Y salir, hombre, al mundo, por estraños
Sucesos vino á desatarse el nudo
Con que tenia al parecer sujeta

Digitized by Google

De la fortuna ruin la rueda inquieta.
¡Golpe para la suya fué muy rudo!
Su padre, por desfalcos mercantiles
Causados en su hacienda
Por las guerras civiles
Del Perú, en la política contienda
Víctima inerme de enemigos viles,
Tuvo su haber que presentar en prenda
De un capital no habido, y reclamado
Por un amigo infiel como prestado.
Metido al fin por él en un litigio,
Aunque salió el contrario condenado,
El no halló entre las cuentas del juzgado
De capital ni réditos vestigio;
Todo la ley lo habia devorado.
El infeliz murió desesperado
En el Callao de Lima, sin herencia
Que dejar á su hijo; el cual en Francia
Se creia los frutos de la ciencia
Pronto á alcanzar, saliendo á la existencia
De hombre con mucho honor, casi en la infancia;
Pues çuando sucedia
Esta legal tragedia allá en su casa,
La edad del jóven Carlos rayaria

Digitized by Google

En su veintiuna primavera escasa.
Don Gil, que á la verdad lo que tenia
No era mal corazon sino mal genio,
Lloró la muerte de su hermano en Lima,
Porque era el á quien tuvo en mas estima:
Y al saber que del huérfano el ingenio
Dar ofrecia una cosecha opima,
Como supo mejor tendió la mano
Al hijo de su hermano,
Y el cargo del sobrino se echó encima.
No le pesó: Don Carlos era un mozo
A quien apenas apuntaba el bozo;
Mas le hizo Dios de suyo caballero,
De recto juicio y corazon entero:
Y contra lo que justo cree no hay fuerza
Que la indomable voluntad le tuerza.
Vió que su dignidad no permitia
Que en el colegio continuara un dia
Mas, sin haber sus cuotas satisfecho;
Y aunque favor al rey pedir podia
Seguro de que airoso quedaria,
No quiso: y renunciando á su derecho
Y al porvenir brillante que tenia,
Su profundo pesar guardó en el pecho

Digitized by Google

Y se vino en silencio á Andalucía.
¡Rudo fué el cambio: mas con bien fué hecho!
El mozo, al encontrarse con su tio,
Ganó su voluntad con su despejo.
Carlos en su esterior era algo frio:
Mas al pasar, desde Paris, del viejo
Gotoso al derruido castillejo
Solitario y sombrío,
Se portó como un hombre de talento,
Siempre á su tio á complacer atento:
Y siempre procurando
Manifestarse á sus antojos blando,
Y mostrar al favor que de él recibe
Noble agradecimiento:
No servil sus caprichos adulando,
Sino con digna lëaltad probando
Que sabe bien que por su tio vive.
Desde el primer momento
En que llegó á su casa, se hizo cargo
De su difícil posicion en ella:
Mas no necesitó tiempo muy largo
Para sondar los varios caractéres:
El tio regañon, la prima bella,
La tia avara... se orientó de todo,

Digitized by Google

Y resolvió estudiar el mejor modo
De conjurar allí su mala estrella,
Con aquel ogro y con las dos mujeres.
No le costó en verdad mucho trabajo
Con la brillante educacion que trajo
De Francia: su instruccion, su alma serena,
La simpatía universal captáronle
Muy pronto, y todos necesario halláronle
Para alegrar su soledad y pena;
Y pronto la mansion cambió de escena:
Pues pronto, como dicen vulgarmente,
Don Carlos la volvió de arriba abajo.
Del viejo tio la atencion se atrajo
Con su social conversacion amena;
Compañía le dió continuamente,
Sus enojos continuos evitando
Con su continua distraccion; la tia
Se pagó de la atenta deferencia
De su elegante y liberal sobrino,
Y moderó su avara impertinencia
Ante la gravedad y la decencia
Del noble mozo que de Francia vino.
Rosa, en su compañero de paciencia
Hallando un ausiliar tan poderoso,

Digitized by Google

Vió ya lucir mas claro su destino;
Todo, en fin, en la casa del gotoso
Comenzó á entrar en calma y en reposo,
Entrando todos en mejor camino.
Carlos compró un mediano
Y barato piano
Que, al irse del lugar, vendió un vecino:
Y empezaron las noches á pasarse
Un tanto entretenidas. Rosa seca
A Don Carlos franqueó la biblioteca:
Que diez años pasó sin ventilarse,
Y de cuyos estantes y cajones
Eran únicos dueños los ratones.
Don Carlos, sus estantes registrando,
Halló infolios y viejos pergaminos
Con algunas curiosas narraciones
De historias del pais y tradiciones;
Y empezaron de noche á deleitarse
Con lecturas de cuentos peregrinos,
Y mas tarde empezaron á acostarse,
Y otra vida llevar mas apacible,
Que la que procurado les habia
El humor irascible
Del tio, y las cuestiones de la tia

Digitized by Google

Sobre su miserable economía.
Tomó, pues, su existencia un nuevo sesgo,
Que un porvenir tranquilo parecia
Augurar: solamente se corria
En tan feliz transformacion un riesgo.
Este Don Carlos tan gentil, tan grave:
Amable tan sin par, nacido en Lima
Y educado en Paris: hijo del clima
Ardiente de la América, y que sabe
Cuanto en sus años juveniles cabe:
Tan lleno de entusiasta idealismo,
A quien tan fiero corazon anima,
Y que con tanta fe fia en sí mismo
Que tiene ya, aunque huérfano y tan jóven,
Ideas tan seguras y tan latas
Del mundo: que de Schubert y Bethoven,
De Kalbrenner y List toca sonatas:
Que en siete leguas habla y en tres rima:
Que, siendo bachiller en ciencias y artes
Y profesor de equitacion y esgrima,
Puede hablar y lucir en todas partes
Y conquistarse universal estima:
Este intruso sultan que, en un estío,
Pudo hacer que en el alma de su tio

Digitized by Google

Nuevo carácter su presencia imprima,
Que se hizo respetar con su aire frio
De su avarienta tia, y (nuevo sesgo
Dando á las cosas de la casa) intima
Con todos á la vez, ¿no corre riesgo
De deslumbrar el alma de su prima,
Y de inspirarla una pasion de fuego
Que pueda solo Dios apagar luego?

Yo no lo sé: mas la leyenda mia
Sin este amor leyenda no seria.

Digitized by Google

II.

Yo conozco, lector, que otro en mi caso
Procuraria en la ocasion presente
Escribirte un capítulo, en que acaso
Luciria su ingenio grandemente
Contándote muy bien, paso por paso,
Todos los que avanzó su amor naciente.
Las primeras y estrañas impresiones
Que sintieron sus tiernos corazones:
El rubor virginal de la muchacha
Al percibir tan nuevas sensaciones:
El reprimido anhelo del mancebo,
Que esquivaba de amor picar el cebo,
Temiendo que en su amor fuera una tacha
De Rosa osar, bajo el paterno techo,
A entrar audaz en el tranquilo pecho;
Las dudas, el afan, las ocasiones,

Digitized by Google

Que á comprender su amor les ayudaron:
Las miradas, las frases, las acciones
Con que su amor al fin se declararon;
Todo esto era, en verdad, lo muy bastante
Para hacer un capítulo brillante.
Yo soy, empero, de opinion contraria,
Y esto por dos razones: la primera
Porque esta descripcion no es necesaria:
Pues en el dia de hoy sabe cualquiera
Cómo naturalmente el amor nace
En dos almas simpáticas, aisladas,
Y en continuo contacto colocadas;
Cómo aquel amor niño grande se hace,
Cómo en la soledad se robustece,
Cómo en estas dos almas se entroniza
Y, elevado á pasion, se fortalece,
Las subyuga, y al fin las esclaviza.
Pero estas impresiones se reciben
En el alma, lector, jamás se escriben:
Porque es de Dios la omnipotencia suma
Quien en las almas grandes las inspira,
Y en lo que inspira Dios, á Dios se admira:
Pero no hay alma de tan fuerte pluma
Que se alce al aire donde Dios respira.

Digitized by Google

Dios dió á los brutos el brutal instinto
De la procrëacion, el cual existe
En el cuerpo no mas: pero dió al hombre,
Cuyo cuerpo es corteza que reviste
Su alma, un sentimiento muy distinto,
Todo celeste, espiritual, con nombre
De *amor*:—mas no carnal, vil y grosero,
Como el instinto material del bruto;
Sino de su alma noble noble fruto,
Que su divino ser absorbe entero.
Quien por ignobles vicios estragado
Y en el cieno social viviendo hundido,
Este amor celestial nunca ha abrigado
En su alma espiritual, jamás ha amado:
Siempre como los brutos ha vivido,
Y es para mí un ser vil y degradado,
Es un hombre sin alma; un ser echado
Del paraíso con Adan; proscrito
Del celestial Eden; que no ha lavado
Su alma de aquel original delito,
Y para quien mi libro no está escrito.
Quien este amor del alma no comprenda,
Quien solo pueda lúbricas pasiones
Comprender... al llegar á estos renglones,

Digitized by Google

Que no lea uno más de mi leyenda.
Una de estas pasiones Dios la enciende;
Dios en dos almas nobles la radica,
Y es eterna.—¿Por qué?—Lo certifica
La existencia del hecho: lo comprende
El alma: la razon no nos lo esplica.
Todo en el hombre es fútil, pasajero:
Cuanto nace con él, perecedero:
Todo es móvil en él, todo varía
En su naturaleza cada dia:
Forma, carácter, gusto, afan, instinto:
Todo en él por edades es distinto.
¿Por qué hay á veces hombres y mujeres
Que nacen con un alma destinada
A una pasion voraz, única, eterna?
Si hay alguno á quien esto le concierna,
Que describa la esencia de estos seres:
Yo de misterio tal no entiendo nada.
La pasion de que trata este relato
Es una de esas únicas: su esencia
No pretendo esplicar: tan solo trato
De consignar los hechos, consecuencia
De esta pasion que á lo comun escede.
Por eso de este amor paso por paso

Digitized by Google

Las situaciones mi talento escaso
Renuncia á describir: porque no puede.
Rosa y Carlos se amaron: es el hecho.
¿Cómo creció su amor? Dios, que lo hizo,
De su amor la razon puso en su pecho;
No sé causas: efectos garantizo.

La segunda razon que yo he tenido
Para no describirte uno por uno,
Los pasos de su amor, es que he creido
Además de ser cuento algo importuno,
Que no debo, lector, sin que te ofenda
Suponerte tan falto de sentido,
Que tu pobre cacúmen no comprenda
Que Don Carlos y Rosa, al presentarse
Como protagonistas de leyenda,
Tienen en ella precision de amarse:
Porque ¿qué diablo de papel hacian
Si en esta situacion no se querian?
Y sin su amor ¿cuál era el argumento
Sobre que va girar mi pobre cuento?
Así es, lector, que debe de bastarte
Saber que al fin de un año
(Que voy á suprimir para no hartarte

Digitized by Google

De amorosos coloquios
Y tiernos soliloquios)
Rosa y Carlos se amaron. Ni es estraño,
Ni era de presumir difícil cosa,
Que en esta posicion Carlos y Rosa
Una mútua pasion alimentaran:
Tanto mas esclusiva y poderosa,
Cuanto mas cada vez la acrecentaran
Su ardiente y juvenil naturaleza,
Su fé, su soledad y su tristeza.
Y un año entero de pasion, nacida
En soledad y en soledad nutrida,
Puede ser en dos tiernos corazones,
Una de esas tiránicas pasiones
Que duran, de una vez, toda la vida.

Digitized by Google

III.

Era un año despues. Don Gil pagado
De la formalidad é inteligencia
De su sobrino Carlos, habia puesto
A su cargo el arreglo de su hacienda;
Mas la de un viejo descuidado y pródigo
Como él, tan fácilmente no se arregla,
Y tardó un mes en devanar Don Carlos
La enredada maraña de sus cuentas.
El resultado general fué un *deficit:*
Porque como el cultivo de las tierras
Se da en arrendamiento: como en libros
Las necesarias notas no se llevan:
Como jamás al porvenir se mira
Y de lo ya pasado se está á ciegas,
Las rentas cada vez son mas escasas
Y empiezan á apuntar algunas deudas.

Digitized by Google

Carlos mostró los infalibles números
A la tia económica, pidiéndola
Un cargo y data de los gastos hechos
Por sí misma en la casa que gobierna:
Dándole por razon que era imposible
Que, sus guarismos sin sumar, se hiciera
El balance total, ni cuenta exacta
Dar á Don Gil de sus gastadas rentas.
La tia respondió tartamudeando
Que jamás escribia: que el tio era
Quien guardaba el dinero, y que ella nunca
Cuentas daba á Don Gil; cuya respuesta
Hizo palpablemente ver al mozo
Lo de que siempre tuvo una sospecha:
Que en la administracion de Rosalia
No entraban tantas sumas como restas.
La tia era enemiga muy temible
Y era preciso transigir con ella;
Mas no era cosa fácil: porque el mozo
No transigió jamás con su conciencia;
Fué preciso adoptar por buen arbitrio
Hacer un saldo general de cuentas.
Carlos dijo á Don Gil que lo pasado
Para volver atrás no habia fuerza,

Digitized by Google

Que era preciso entrar en nueva vida
Empezando á vivir con cuenta nueva;
Con lo cuál Rosalia quedó incólume,
Mas á Don Carlos por temor sujeta.
Carlos administró desde aquel dia
Los bienes de su tio con severa
Y asidua integridad: é, independiente,
La tia continuó con la doméstica
Gobernacion: y se empezaron pronto
Del órden á palpar las consecuencias.
Todo marchaba bien, con la esperanza
De que con justa economía interna,
Orden en los negocios esteriores
Y una administracion llevada en regla,
La casa de Don Gil en pocos años
Volveria, no á entrar en la opulencia,
Sino en el bienestar de los que viven
Con sus necesidades satisfechas.
Don Gil comenzó á ver á su sobrino
Como un ser necesario á su existencia
Intelectual y material, mirándose
Libre de pequeñeces y miserias
Enojosas por él; en otro círculo
A girar empezaron sus ideas,

Digitized by Google

Y en otros pensamientos divertido
Cambió en tranquila calma su impaciencia.
Se acostumbró á ver siempre á Rosa y Carlos
Al lado suyo en familiar franqueza,
Y él mismo poco á poco fué animándoles
A hacer su union mas íntima y estrecha.
Si alguna vez imaginó que el tiempo
Su amistad en amor cambiar pudiera,
Alcanzó en tal hipótesis tan solo
Una esperanza dulce y halagüeña.
La tia empezó á ver á sus sobrinos
Con maternal é insólita indulgencia,
Y Rosa se libró de aquella espina
Que ya á su corazon no fué molesta.
Estrecharon en fin Carlos y Rosa
Su intimidad en libertad completa,
Y empezaron castillos en el aire
A hacer sobre su suerte venidera.
Carlos pasaba la mitad del dia
Metido en la empolvada biblioteca,
Registrando sus libros y legajos
Y haciendo apuntes mil en sus carteras.
Algunos dias al rayar el alba,
Recorria la falda de la Sierra,

Digitized by Google

Aplicado á botánicos estudios
Y haciendo estraña coleccion de yerbas.
Por las tardes un *album* que dió á Rosa
En llenar se ocupaba de acuarelas,
Representando los paisajes frescos
Que el castillejo de Don Gil rodean.
Don Carlos, para hacer estas pinturas,
Ponia enfrente del balcon la mesa;
Rosa con su labor se colocaba
Enfrente de él: y en su sillon de ruedas
Don Gil, tendido en la penumbra tibia,
Tranquilo echaba su diaria siesta.
Los primos platicaban por lo bajo,
Del dormido Don Gil con la presencia
Autorizados, mas del todo libres
Lo mismo que si solos estuvieran.
Despertaba Don Gil: aproximaba
Su sillon hácia ellos, y á la escena
Se añadia en verdad un personaje,
Pero la situacion quedaba idéntica.
Don Gil gozaba contemplando á Carlos
Avanzar en su artística tarea,
Con infantil placer reconociendo
Los sitios que el dibujo representa.

Digitized by Google

Rosa se levantaba muchas veces
Y, tras la silla de su primo puesta,
Miraba sus pinturas, avanzando
Por encima de su hombro la cabeza.
¿Qué faltaba á este cuadro de familia?
Nadie á palabras su opinion secreta
Habia reducido todavía:
Mas su union parecia cosa hecha.
Todo les sonreia: para todos
Era esperanza tal muy lisonjera;
Corria, pues, su vida de placeres
Castos colmada y de esperanzas llena.
Pero no hay dicha alguna que en el mundo
Sea para los hombres duradera,
Bien que por algun mal no sea agriado,
Ni placer que no turbe alguna pena.
Don Juan Rosales, el pariente rico
Que vivia en Madrid en la opulencia,
Llegó un dia al castillo de repente,
Sin anuncio anterior, ni carta prévia.
Don Juan es de una edad mas avanzada
Que Don Carlos, corteses sus maneras,
Gallarda su postura; es un buen mozo
Como suelen decir: mas se revela

Digitized by Google

En su mirada suspicaz y en su aire
Reflexivo y taimado, la prudencia
Del que jamás de su interés se olvida,
Y del que en todo con afan comercia.
Don Carlos es mas bajo: los estudios
Tuvieron su precoz naturaleza
Americana en la inaccion, y á todo
Su desarrollo natural no llega.
Don Juan es un hombre hecho, que ha alcan-
Ya todo su vigor; flexible, esbelta [zado
Y aun casi afeminada su figura
Es elegante, cortesana y bella.
Don Carlos tiene un cuello vigoroso,
Pecho y hombros robustos: su cabeza
Apoya en él como sobre una base
Sólida un busto antiguo; no se eleva
Con flexibilidad y gallardía,
Sino que sobre el pecho se sustenta:
No parece su busto de hombre jóven,
No revela esbeltez sino firmeza.
El resto de su ser no corresponde
Al vigor de su busto: á la primera
Ojeada se ve que aun tiene creces,
Que no ha alcanzado aun toda su fuerza.

Digitized by Google

Don Juan afecta siempre la sonrisa:
La espresion de Don Carlos siempre es séria;
Don Juan tiene la voz dulce y sonora:
Don Carlos bien timbrada pero seca.
Don Juan, calculador, es un mancebo
Frívolo y comercial de nuestra época,
De la incredulidad positivista,
Hijo de nuestra edad antipoética.
Don Carlos es un mozo concienzudo,
Con todos los defectos y las prendas
(Salvo la ciencia que aprendió en los libros)
De un caballero audaz de la Edad media.
Entre Don Carlos y Don Juan existe
Una grande y marcada diferencia
Interior y esterior: son dos figuras
Que no podrian á la par ser puestas
Por un mismo pincel del mismo cuadro
Sobre el lienzo; no casan, se despegan;
Son dos figuras de dispar dibujo,
Distinto siglo y diferente escuela.
Gallardos son los dos: los dos son mozos
De buena sociedad; mas de ver se echa
Que en Don Carlos se alberga la hidalguía,
La ruda lealtad y la fiereza

Digitized by Google

Del caballero, y en Don Juan se oculta
El cálculo, la calma y la reserva
Del negociante; esto es: Don Carlos siente:
Piensa Don Juan; son dos naturalezas
Distintas; en Don Carlos quien domina
Es siempre el corazon: Don Juan refrena
Siempre su impulso; en conclusion, no pueden
Simpatizar dos almas tan opuestas.
Don Carlos al oir de los caballos
De Don Juan las pisadas á la puerta
Del castillejo de Don Gil, curioso
Al descanso salió de la escalera.
En elegante traje de camino
Y con aplomo familiar subiéndola
Don Juan, cuando de Carlos se halló enfrente,
Le preguntó con la altivez atenta
De un hombre superior:—¿Don Gil Rosales
Está?

D. Carlos.

¿Se puede el nombre del que llega
Saber?

D. Juan.

Don Juan Rosales su sobrino.

Digitized by Google

D. Carlos.

Está en su cuarto, entrad.—Dijo con seca
Civilidad Don Carlos: é hizo paso
A Don Juan que se entró de pieza en pieza.
Don Carlos se quedó preocupado
Con la visita de Don Juan, las cejas
Fruncidas, la cabeza sobre el pecho
Inclinada, clavada ante la puerta
Unos momentos; tras los cuales Rosa
Saliendo del salon le dijo inquieta:

Rosa.

¿Quién ha venido, Carlos?

D. Carlos.

Nuestro primo
Don Juan.—La faz de Rosa de la cera
Tomó la palidez: Carlos el frio
Sintió en su corazon de una sospecha
Penetrar: y fijando una mirada
Tenaz sobre la pálida doncella,
La preguntó: «¿Conoces á ese primo
De antes?

Digitized by Google

ROSA.

Sí, respondió la niña trémula.

D. CARLOS.

¿Ha venido otras veces á esta casa?

ROSA.

Dos.

D. CARLOS.

¿A qué?

ROSA.

No lo sé.

D. CARLOS.

¿Tiene influencia
En la familia?

ROSA.

Sí.

D. CARLOS.

¿Por qué?

Digitized by Google

ROSA.

Lo ignoro.

D. CARLOS.

¿Y sobre tí?

ROSA.

Ninguna.

D. CARLOS.

¿Con franqueza
Te trata?

ROSA.

Como primo.

D. CARLOS.

Y tú... ¿le quieres?

ROSA.

No.

D. CARLOS.

Mas... ¿Nunca?

Digitized by Google

ROSA.

Jamás.

D. CARLOS.

¡Bendita seas!
CARLOS estrechó á ROSA entre sus brazos;
Entre ellos escondió su faz modesta
La muchacha, y sus lágrimas mezclaron
Con amante efusion sus almas tiernas.
¿Por qué CARLOS á ROSA estas preguntas
Hizo? ¿Por qué palideció al hacérselas
El, y por qué la palidez de CARLOS
Blanqueó de ROSA las mejillas frescas?
Porque los celos tienen su fluido
Como la vista y voluntad magnéticas,
Con el cual se trasmiten los que se aman
De sus almas amantes las ideas;
Porque sin celos no hay amor: porque alza
Delante sus ojos el amor su venda:
Y á la luz de los celos lo futuro
Ve y el cerrado porvenir penetra.

Digitized by Google

Salió Don Juan del cuarto de su tio
Tras de dos horas de sesion secreta,
Y por él á sus primos presentado,
Con humos de galan entró en escena.
Dió á Don Carlos escusas cortesanas
Sobre su harto impolítica manera
De tratarle al llegar, no conociéndole;
Le hizo cortés de su amistad la oferta,
Y le tendió la mano. Vió Don Carlos
Que no corresponderle era una ofensa
Injusta, y dió á Don Juan su mano fria:
Que de fria amistad pareció prenda.

¿Para qué aglomerar versos inútiles
Sobre tal situacion? A comprenderla
Mejor que los detalles engorrosos
Nos servirá el saber las consecuencias.
Don Juan estuvo de Don Gil en casa
Diez dias: lo que de esta permanencia
Salió dicen los diálogos siguientes,
Que convierten en drama mi leyenda.

Digitized by Google

IV.

ESCENA PRIMERA.

Al volverse Don Juan al castillejo
De su tio una tarde, entre unas huertas
Que forman callejon, halló á Don Carlos
Que aguardaba á propósito su vuelta.

D. Carlos.

¿Don Juan?

D. Juan.

¿Qué hay?

D. Carlos.

¿Cuándo partís?

D. Juan.

Mañana.

Digitized by Google

D. CARLOS.

Tengo con vos
Que hablar antes.

D. JUAN.

¡Bah! ¿Salís
Del castillo á eso? Los dos
Vivimos allí.

D. CARLOS.

Ha de ser
A solas.

D. JUAN.

¿No hay aposentos
Arriba?

D. CARLOS.

Mis pensamientos
Aire libre han menester.

D. JUAN.

¿Tan grandes son?

Digitized by Google

D. CARLOS.

No son mucho:
Mas solo para los dos
Son, y debeis solo vos
Escucharlos.

D. JUAN.

Pués ya escucho.

D. CARLOS.

Os suplico que dejeis
Ese tono un poco altivo,
Pues tengo el genio algo vivo.

D. JUAN.

¿Qué es lo que en mi tono veis
Que os ofenda?

D. CARLOS.

Todavía
Nada: mas mi honor desea
Que vuestra palabra sea
Unísona con la mia;

Digitized by Google

Y como esta es moderada
Y cortés, vuelvo á rogaros
Que la vuestra, al esplicaros,
Sea cortés y mesurada.

D. JUAN.

Está bien: procuraré
Entonarla por la vuestra.

D. CARLOS.

De atencion será una muestra,
Y yo os la agradeceré.

D. JUAN.

Pues abreviad.

D. CARLOS.

Pues oid.
¿Tendríais inconveniente
En decirme lealmente
Para qué habeis de Madrid
Venido?

D. JUAN.

¿Y vos lo tendreis

Digitized by Google

En decirme sin rodeos
Con qué intento ó qué deseos
Esa pregunta me haceis?

D. CARLOS.

No: porque yo en mucha estima
Me tengo para mentir.
Don Juan, antes de venir
Vos, amaba yo á mi prima.

D. JUAN.

Me lo sospeché al llegar.

D. CARLOS.

Y ahora que lo sabeis
De mí, ¿esplicarme podeis
Vuestra intencion al marchar?

D. JUAN.

Mi intencion está muy clara.

D. CARLOS.

¿Cuál es?

Digitized by Google

D. JUAN.

Casarme.

D. CARLOS.

¿Con Rosa?

D. JUAN.

He venido por esposa
A pedirla.—Mala cara
Me poneis: pero es sencilla
Mi conducta, y no os enoje
Que aquí á observaros me arroje,
Que en verdad me maravilla,
Y creo en vos muy mal hecho
Que no hayais franqueado al tio
Vuestro amor, como yo el mio.

D. CARLOS.

No osé.

D. JUAN.

Pero yo sospecho
Que declarársele á ella
Habeis osado sin duda:

Digitized by Google

Y amor que el padre no escuda
No hace honor á una doncella.

D. CARLOS.

Es justa la observacion.

D. JUAN.

Ya lo veis.

D. CARLOS.

Pero sospecho
Que tal demanda no ha hecho,
Don Juan, vuestro corazon.

D. JUAN.

¿Por qué?

D. CARLOS.

Porque aunque es muy recto
Pedírsela al padre, acaso
Antes de dar este paso
Debe obtenerse su afecto.

D. JUAN.

Don Carlos, el matrimonio

Digitized by Google

Debe hacerse por razon:
Los que anuda la pasion
Los enmaraña el demonio.
La pasion es un capítulo
Muy breve: el interés rueda
Lejos.

D. Carlos.

Mas Rosa no hereda
Interés.

D. Juan.

Hereda un título
De baronesa.

D. Carlos.

¡Ay Don Juan!
¿Un título de baron
Es á vuestro corazon
Lo que trae con tanto afan?

D. Juan.

¡Vaya! ¿del título en vos
Nada influyó la esperanza?

Digitized by Google

D. CARLOS.

Nada.

D. JUAN.

Es cosa ¡vive Dios!
Que mi comprension no alcanza.

D. CARLOS.

Os puedo probar que no.

D. JUAN.

Y os tendré, si hiciereis tal,
Por el mas original
Que en nuestro siglo nació.

D. CARLOS.

Pues bien: si yo puedo hacer
Que ese título obtengais,
Pues claro es que no la amais,
¿Renunciais á la mujer?

D. JUAN.

No alcanzo vuestra intencion:

Digitized by Google

Pues no acierto á concebir
A quién pueda convenir
Ser marido y no baron.

D. Carlos.

Ni yo puedo comprender
Que, un título por lograr,
Se pueda un hombre casar
Sin amor á su mujer.

D. Juan.

Amor es fruto que dan
Tiempo, interés y costumbre:
Amor es como la lumbre,
Una chispa hace un volcan.

D. Carlos.

Pero cuando el corazon
Que esa chispa ha de incendiar
Está debajo del mar
Inmenso de otra pasion,
Caerá en el agua la chispa.

D. Juan.

El mayor volcan de amor

Digitized by Google

No produce mas calor
Que el aguijon de una avispa.

D. CARLOS.

No habeis amado jamás.

D. JUAN.

Como en las novelas, no.

D. CARLOS.

¿Y si amara á Rosa yo
Como en novela?

D. JUAN.

Quizás
Sois capaz de ello.

D. CARLOS.

Y muy bien:
A Rosa dejad por mia
Y os cedo la baronía.

D. JUAN.

¿Y con dineros de quién
La mantendreis?

Digitized by Google

D. Carlos.

Esa es cosa
Que basta que sepa yo:
Con que ¿aceptais? ¿sí ó no?
La baronía por Rosa.

D. Juan.

No lo comprendo.

D. Carlos.

En verdad
No hay mucho que comprender:
Yo amo solo á la mujer,
Y vos vuestra vanidad.

D. Juan.

No os mordeis la lengua.

D. Carlos.

Estoy
Aprendiendo á negociante,
Y mi negocio adelante
Derecho llevando voy.
Yo amo á Rosa y la antepongo

Digitized by Google

A cuanto la tierra cria:
Vos amais la baronía:
Hacer un cambió os propongo.

D. JUAN.

Si las dos puedo obtener
¿Por qué á una renunciar?

D. CARLOS.

Porque no podreis lograr,
Viviendo yo, la mujer.

D. JUAN.

¿Me amagais?

D. CARLOS.

No todavía:
Os digo en la mayor calma
Que, aun á costa de mi alma,
La mujer ha de ser mia.
Vos nunca podreis, Don Juan,
Comprender mi corazon,
Porque en distinta region
Nuestras dos almas están;

Digitized by Google

Y os digo sin amenaza
Ni ira, que, en mi amor tenaz,
Primo Don Juan, soy capaz
De acabar con nuestra raza.

D. JUAN.

No es empresa ¡vive Dios!
Hoy ya muy dificultosa:
No quedamos mas que Rosa,
DON GIL y nosotros dos.

D. CARLOS.

Aun puede arreglarse todo
De un modo fácil, Don Juan,
Como querais á mi plan
Adheriros.

D. JUAN.

¿De qué modo?

D. CARLOS.

Dadme palabra de honor
De esperar hasta tres años
A que de reinos estraños

Digitized by Google

Vuelva: respetad mi amor
En mi ausencia; á nuestro tio
Esta noche propondremos
Nuestro pacto; y si uno hacemos
De vuestro intento y el mio,
Lograremos nuestro afan;
Yo el de cumplir mi pasion,
Y vos el de ser baron.
¿Os acomoda, Don Juan?

D. Juan.

¿Tres años os ausentais?

D. Carlos.

Sí.

D. Juan.

Si al cuarto no volveis
¿Podré yo...?

D. Carlos.

Como gusteis
Obrar: si leal obrais;
Porque si por desventura

Digitized by Google

Vais con intento falaz,
Por vengarme soy capaz
De dejar la sepultura.

D. JUAN.

Bravo estais: mas ¿dejareis
Vuestra renuncia formal?

D. CARLOS.

En la forma mas llega
Que vos la necesiteis.

D. JUAN.

¿Y si aquí no estais de vuelta
Para el plazo?

D. CARLOS.

Es que habré muerto.

D. JUAN.

Está bien. Ahora os advierto
Que queda otra punta suelta
Que atar.

Digitized by Google

D. CARLOS.

¿Cuál es?

D. JUAN.

Que mi tio
Me es una suma en deber.

D. CARLOS.

Si vuelvo, rico ha de ser:
Yo la tomo á cargo mio.

D. JUAN.

Es que tres años están
Siempre de treinta y seis meses
Compuestos.

D. CARLOS.

Los intereses
Tambien acepto, DON JUAN.

D. JUAN.

Sois un mancebo gentil.

Digitized by Google

D. Carlos.

No os hago igual cumplimiento,
Don Juan, porque nunca miento.
Vamos á ver á Don Gil.

Y uno tras otro emprendiendo
La subida del cerrillo
En que está alzado el castillo,
Iban entre sí diciendo:

D. Juan.

Este primo tan galan,
O está fuera de razon
O tiene oculto algun plan.

D. Carlos.

O en Dios no cree éste Don Juan,
O no tiene corazon.

Digitized by Google

V.

ESCENA SEGUNDA.

Tras un ataque de su mal de gota
Y en un acceso de su mal humor,
Hallaron á Don Gil sobre su lecho
Cuando acertaron á llegar los dos.
Con él estaban Rosa y Rosalía;
El momento ¡pardiez! no era el mejor
Para Don Gil: mas les urgia el tiempo
Y abordar era fuerza la cuestion.
Don Gil frunció las cejas cuando entraron
En su cuarto: Don Juan se le acercó
Por un lado: Don Carlos fué de frente,
Mas Don Gil la palabra le atajó.

D. Gil.

¿Qué mil demonios quereis?

Digitized by Google

D. Carlos.

Hablar con vos.

D. Gil.

Mas valia
Que me hicierais compañía
Esta tarde.

D. Carlos.

Hasta las seis
He estado con vos.

D. Gil.

¿Y ese otro
Vagabundo?

D. Juan.

Yo he salido
Por mis cartas.

D. Gil.

Sí, te has ido
Dejándome á mí en el potro

Digitized by Google

Tendido. En fin ¿qué quereis
Ahora juntos, pesiatal?

D. Carlos.

Tio, que, si os deja el mal,
Un punto nos escucheis.

D. Gil.

¡Mal año para los dos!
Dejadlo para mañana:
Mas que de hablar tengo gana
De reposar.

D. Carlos.

Lo que vos
Querais se hará; mas siendo este
El primer favor que os pido,
No esperé que recibido
Fuera tan mal.

D. Gil.

¡Mala peste
Para vuestro genio fosco!
Afecto leal te tengo,

Digitized by Google

Carlos; pero te prevengo
Que si te amoscas me amosco
Tambien, y no adelantamos
Nada: pues segun estoy,
Soy capaz de reñir hoy
Con el Domingo de Ramos.
Tu prima Rosa llevó
Dos ó tres réspices ya.

D. Carlos.

Pues tal vez no os calmará
Mucho lo que os diga yo.

D. Juan.

¡Válgame Dios! ¡qué preámbulos!
Y estais tan descoloridos
Y tan cari-acontecidos,
Que pareceis dos sonámbulos.
¿Qué mil rayos os sucede?
Hablad.

D. Carlos.

Solos ha de ser:
Lo que os diga es menester

Digitized by Google

Que entre nosotros se quede.

D. Gil.

¡Me estais metiendo en un caos!
Vamos, Rosa, Rosalía,
Dejadnos.—Por vida mia
¿Qué es lo que pasa?—Esplicaos.

D. Juan.

Como Carlos trae el modo
Y las costumbres de Francia,
Da, tio, mas importancia
De lo que ello tiene á todo.
Yo os lo diré claro, tio,
Como cuestion de comercio:
Yo no quiero hacer mal tercio
A quien nació primo mio.
Me teníais otorgada
La mano de vuestra hija:
Pero aunque oirlo os aflija...

D. Gil.

¿Qué?

Digitized by Google

D. JUAN.

De lo dicho no hay nada.

D. GIL.

¡Vive Dios, JUAN!

D. CARLOS.

Sosegaos,
Tio: DON JUAN se equivoca,
Y á mí solo es á quien toca
Daros luz en este caos.
DON JUAN piensa que es cuestion
De comercio: mas se engaña;
Porque al comercio es estraña
La fe de mi corazon.
Vos sois, DON JUAN, negociante,
Y yo presumo de hidalgo:
No es porque mas que vos valgo,
Mas dejadme ir por delante.

D. JUAN.

Hablad, pues, enhorabuena.

Digitized by Google

D. Gil.

Bravo, sobrinos, voy viendo
Que cada vez va creciendo
El interés de la escena.
Preveo que en la cuestion
El honor vais á meter,
Y me alegraré saber
Si teneis un corazon.

D. Juan.

Yo sí, tio.

D. Carlos.

Yo tambien:
Y espero que mis propuestas
Pruebas hoy bien manifiestas
De la fe del mio os dén.

D. Gil.

Di: mas si al honor se toca
De la casa, tus palabras
Mide bien antes de que abras
Para decirlas la boca.

Digitized by Google

D. Carlos.

No temais: hemos, Don Gil,
Mi primo y yo departido,
Y en que soy ha convenido
Un mancebo muy gentil.
Yo tengo mi vanidad
En ser, aunque un poco fiero
Y tenaz, un caballero:
Digo siempre la verdad.
Sabeis que en su fundacion
Nuestra familia fué rica,
Y que en su solar radica
Un título de Baron.
Multiplicada la raza
Se subdividió la hacienda,
Y que cada cual atienda
A sí mismo y se dé traza
De vivir es necesario.
Vos, aunque rico no esteis,
Por derecho poseeis
El título hereditario;
Mas para que pase á Rosa,
Es fuerza que vuestra hija

Digitized by Google

De sus parientes elija
Uno de quien ser esposa.

D. GIL.

Ley es de la fundacion
De la baronía.

D. CARLOS.

Es
Justo que se cumpla, pues;
Mas hé aquí la situacion
En que las cosas están:
Cuando á veros ha venido
Y á mi prima os ha pedido
Para su esposa DON JUAN,
Señor DON GIL, no sabia
Que yo á vuestra hija amaba.

D. GIL.

¡Vaya una salida brava!

D. CARLOS.

Pues os falta todavía
Lo mas bravo, y es: que ROSA

Digitized by Google

Corresponde meses hace
A mi amor: de donde nace
Que se complica la cosa.

D. Gil.

Si antes dicho me lo hubieras...

D. Carlos.

Lo pudísteis desde luego
Ver vos mismo, á no estar ciego:
Mas ya de todas maneras
La cuenta es otra. Parece
Que os prestó una cantidad
Don Juan, que es en realidad
Por lo que á Rosa merece.

D. Gil.

Sobrino, tienes un modo
De decir las cosas tal....

D. Carlos.

Es agrio, pero es leal:
La verdad es ante todo.

Digitized by Google

D. Gil.

Adelante. No me ofendes
Con no ser adulador;
Que digas siempre es mejor
Las cosas cual las entiendes.

D. Carlos.

No ha de ser por falta mia
Si no es clara la cuestion.
Dos partes tiene: que son
La prima y la baronía.
A las dos por consecuencia
Don Juan y yo, siendo primos,
Con derechos nos creimos:
Mas hay una diferencia.
Don Juan quiere ser baron
Ante todo: yo prefiero
A Rosa, porque la quiero
Con todo mi corazon.
Don Juan vió á su prima hermosa
Y presunta baronesa,
Y á prestaros se dió priesa
Una suma sobre Rosa.

Digitized by Google

D. JUAN.

DON CARLOS, vuestro insultante
Modo de contar me afrenta.

D. CARLOS.

Son guarismos de mi cuenta.
Y estoy sumando.

D. GIL.

Adelante.

D. CARLOS.

Amor DON JUAN necesita
Que altos réditos le cobre:
Yo amo á ROSA aunque sea pobre
Y aunque no fuere bonita.
Ahora bien, tio: á DON JUAN
He hecho una proposicion.

D. GIL.

¿Y es?

D. CARLOS.

Que sea él el baron

Digitized by Google

Y yo vuestro hijo: mi plan
Es mi secreto: yo os pido
Tres años para emprender
Un viaje que pienso hacer;
Si al fin de ellos no he venido
Con suficiente caudal
Para pagar, con el rédito
Que sea justo, su crédito
Contra vos, y si leal
Obra él en ausencia mia
Con Rosa y conmigo, puede
Suplantarme: que se quede
Con ella y la baronía.

D. Gil.

Propuesta es á fé bizarra
Y que merece benigna
Aceptacion: porque es digna
De los tiempos de Mudarra.
¡Voto á cribas que me place!
Porque tal proposicion
Prueba un grande corazon,
Y todo lo satisface.

Digitized by Google

D. JUAN.

Yo tambien la acepto, tio:
Aunque, á la verdad, se alcanza
Que inclinais mas la balanza
De su lado que del mio.

D. GIL.

No te piques: te confieso
Que á CARLOS tengo aficion:
Mas te diré la razon
Por que por él me intereso.
Tú no has vivido jamás
Aquí: te debo un favor
De interés; pero á su amor
Le debo, JUAN, mucho más.
Porque hace mas de año y medio
Que está, con la abnegacion
De un mártir, la distraccion
Procurándome en el tedio
La soledad y el fastidio
De esta casa; y ¡por mi vida
Que no fué hasta su venida
Mi casa mas que un presidio!

Digitized by Google

El ha arreglado mis cuentas:
El, mirándome á los ojos
Para templar mis enojos
Ha estado siempre: él mis rentas
Ha doblado: y te lo digo
Aunque yo mismo me asombre
De ello, pero soy otro hombre
Desde que él está conmigo.
¡Y á fé que cuando él se vaya
No sé yo quién ha de ser
El que me pueda tener
En mis ímpetus á raya!
Y me alegro esta ocasion
De haber hallado propicia
Para probar la justicia
Que le hago en mi corazon.

D. Carlos.

No hice mas que mi deber.

D. Juan.

Del amor obró ayudado.

D. Gil.

En igual caso has estado

Digitized by Google

Lo mismo pudiste hacer.

D. JUAN.

Yo estoy fuera establecido.

D. GIL.

Bien: no hablemos mas; por mí,
Sobrinos, digo que sí
A lo que habeis convenido.

D. CARLOS.

Entonces partiré yo
Mañana.

D. GIL.

¿Por qué ha de ser
Tan pronto?

D. CARLOS.

Porque á correr
Mi primer año empezó
Desde este mismo momento;
Y no los debo perder.

Digitized by Google

D. Gil.

¿Y no se puede saber
A donde vas?

D. Carlos.

No.

D. Gil.

Lo siento.

D. Carlos.

Yo tambien: mas quiero fiel
De mi secreto la llave
Guardar: porque si lo sabe
Don Juan no me fio de él.

D. Gil.

Si en el secreto consiste
El éxito de tu empresa....

D. Carlos.

Es lo que mas me interesa.

D. Gil.

Mi curiosidad no insiste

Digitized by Google

Mas: haces bien.

D. JUAN.

Hace mal.

D. GIL.

¿Por qué?

D. JUAN.

Porque si sujeto
Quedara á guardar secreto,
Lo hiciera.

D. CARLOS.

No creo tal
De vos, DON JUAN: y que os diga
Perdonad con tal franqueza
Lo que siento.

D. GIL.

(*A Carlos.*)—Tu rudeza
Es brutal.

D. JUAN.

Mejor: me obliga

Digitized by Google

Menos.

D. Carlos.

Vuelvo á repetiros
Que me escucheis: yo prefiero
Ser brusco á ser embustero.
Haceis bien; sin temor iros
Podeis.

D. Carlos.

Gracias: me iré así,
Don Juan; mas ya os lo advertí:
Si me engañais, estad cierto
De que ni despues de muerto
Estais seguro de mí.

D. Gil.

Ya basta, mancebo loco:
En tu raza no hay traidores:
¡Malhayan vuestros amores,
Si es que os teneis en tan poco
Por ellos! No se hable mas
De eso.

Digitized by Google

D. Carlos.

Por mí, se acabó.

D. Juan.

Y por mí.

D. Gil.

Pues bien, que no
Queden rencillas detrás.
Yo quedo aquí entre los dos:
Mañana podreis partir:
Y vamos ahora á dormir:
Dejad lo futuro á Dios.

El viejo, á extinguir atento
Estos dos odios nacientes,
Atajó su rompimiento:
Y ambos fueron obedientes
Cada cual á su aposento.
Mas por buena precaucion

Digitized by Google

Volviendo á Rosa á llamar,
Quitó á los dos la ocasion
De entrar con ella en cuestion
Fuera de tiempo y lugar.

Digitized by Google

Digitized by Google

VI.

ESCENA TERCERA.

Entre dos que se aman bien
Solo Dios puede meterse:
Como se empeñen en verse,
Saltan por todo y se ven.
Rosa, que á Carlos amaba
Bien, salió del aposento
De Don Gil con mucho tiento
Cuando el dia aun no rayaba.
Como amor es magnetismo
Que á los amantes inspira
Y de ellos en pro conspira,
Don Carlos hizo lo mismo:
Así que apenas ponia
Rosa fuera de la puerta
Un pié, vió á Carlos que alerta

Digitized by Google

Estaba y á ella venia.
El caso era escepcional
Y estrema la situacion:
Atropelló la pasion
Toda exigencia social.
Don Carlos la asió con tiento
Por la mano, y, entreabierta
Dejando no mas la puerta,
La condujo á su aposento.
Ciego pintan al amor,
Y es verdad: no mira á nada,
La mujer enamorada
Es el ser de mas valor.
Cuando llega una mujer
A amar de veras á un hombre,
Ya no hay nada que la asombre
Ni la haga retroceder.
Va hasta la temeridad
De su amor en la defensa,
Y la da una fuerza inmensa
Su misma debilidad.
Lo que el hombre mas valiente
Vacila en acometer,
Va á arrostrarlo una mujer

Digitized by Google

Firme el pié y alta la frente.
Sufre y ama hasta el delirio
Sin ceder: nada la abate;
Ama y sufre hasta el martirio,
Y hasta la muerte combate.
Pero es fuerza convenir
En que solo la mujer
Es quien sabe distinguir
A quién debe de temer,
A quién debe de seguir,
A quién puede su fé dar,
De quien fé puede esperar
Y por quién debe morir.
Rosa entró, pues, sin recelo
En el templo del honor:
Y vió á la luz de su amor
Carlos su cuarto hecho un cielo.
Ocupó Rosa la silla
Que Carlos se acercó á darla,
Y ante ella para adorarla
Hincó en tierra una rodilla.
Mas como preciso era
Aprovechar los instantes,
En plática los amantes

Digitized by Google

Entraron de esta manera:

D. Carlos.

Rosa, nuestro porvenir
De esta entrevista depende:
Si me amas, por Dios atiende
Lo que te voy á decir.
Encierra bien mis palabras
En tu corazon, bien mio,
Y ni á Don Juan ni á mi tio
Nunca en mi ausencia se le abras.

Rosa.

¡Te vas! ¿qué va á ser de mí
Sin tí?—Mi ser desfallece.
No te vayas. ¿Te parece
Que podré vivir sin tí?

D. Carlos.

Es fuerza, y resuelto estoy.
Don Juan pidió ayer tu mano
A Don Gil.

Rosa.

Es un villano.

Digitized by Google

D. CARLOS.

Ya lo sé.

ROSA.

¡Y te vas!

D. CARLOS.

Me voy.

ROSA.

¿Y adónde?

D. CARLOS.

A climas estraños:
A las Indias orientales.

ROSA.

¡Dios mio! ¡á regiones tales!
¿Tardarás?

D. CARLOS.

Tal vez tres años.

ROSA.

¡Vírgen santa! ¿Y con qué objeto

Digitized by Google

Por tanto tiempo me dejas
Y tanto de mí te alejas?

D. Carlos.

Oye, Rosa, mi secreto.
Yo soy pobre.

Rosa.

¿Y qué te importa
No ser rico? Yo te adoro;
No vale una mina de oro
Tres años de amor.

Rosa.

Mas corta
Puede ser mi ausencia, y mucha
No es si me amas.

Rosa.

¡Ay de mí!
¿Son poco tres años?

D. Carlos.

Sí:

Digitized by Google

Escucha, por Dios, escucha.

ROSA.

¿Qué me puedes ya decir
Que, si te vas, me consuele?

D. CARLOS.

Oye: en el alma me duele,
Pero tengo que partir.

ROSA.

¡Dios quiera que me halles viva
Si vuelves!

D. CARLOS.

No desesperes
Jamás: en que tú me esperes
Todo nuestro bien estriba.
Toma este anillo: del dedo
De mi madre le saqué
Cuando murió; ten; yo sé
Que confiártele puedo.
Dame tú una prenda tuya.

Digitized by Google

ROSA.

Toma esta cruz: tambien era
De mi madre.

D. CARLOS.

Trae y espera:
Mientras no te restituya
Esta cruz, mantente firme;
Mi amor solo puede ser
Tuyo, y la muerte impedirme
Puede nada mas volver.
Mientras viva, llevaré
Colgada tu cruz al cuello:
Será de tu amor el sello,
Y mi anillo el de mi fé.
Temo que todo lo intenten
Contra mí: mas ten por cierto
Que aunque te digan que he muerto,
Si la cruz no te dan, mienten.
No puede en mí haber mudanza:
Yo solo un amor concibo
Que en mi alma quepa: yo vivo
Del tuyo con la esperanza.

Digitized by Google

Yo puedo morir quizás
En la empresa que á osar voy;
Mas la palabra que doy
No puedo romper jamás.
Yo tengo un alma de acero:
Cuando yo emprendo una cosa,
No lo olvides nunca, Rosa,
O logro mi empresa ó muero.
Ahora escúchame: las llaves
Te voy del secreto á dar
Para que puedas fiar
En el porvenir.—Tú sabes
Que nuestra raza desciende,
Rosa, de la estirpe real
De una princesa oriental.

Rosa.

La tradicion lo pretende.

D. Carlos.

Y es así.—La librería
Sabes que me encapriché
Por arreglar, y que un dia
Y otro en ella me encerré.

Digitized by Google

Pues bien, llevando adelante
Mi arreglo, en una ocasion
Me encaramé en un sillon
De lo alto de un estante
Por tomar un mamotreto;
Me así á una cornisa hueca:
La madera estaba seca:
Se rompió, y hallé un secreto.
Allí entre el polvo que cuaja
El tiempo en toda guarida
Que de airear no se cuida,
Encontré oculta una caja.
La abrí, y su interior hallé
Partido en cuatro cuarteles:
Los tres llenos de papeles:
Y el otro ¿sabes de qué?

ROSA.

¿De qué?

D. CARLOS.

De monedas de oro
Y plata, y de sellos reales
Cuyos signos orientales

Digitized by Google

Descifré.

ROSA.

¿Y ese tesoro
Te apropiaste?

D. CARLOS.

Todo entero:
Mas no por lo que valia,
Sino por ser yo en el dia
Su legítimo heredero.

ROSA.

¿Pues cómo?

D. CARLOS.

De los ROSALES
Soy el último, y son de ellos
Los papeles y los sellos
De la caja; son legales
Pruebas, que de su derecho
Dan al mundo testimonio,
De venir del matrimonio
Por una princesa hecho

Digitized by Google

Con un baron andaluz,
Como á nuestra descendencia
Probarian tu existencia
Este anillo y esta cruz.

ROSA.

Pero tu accion no es leal:
Tú no eres hoy el primero
Ni nuestro único heredero.

D. CARLOS.

Es verdad: en caso igual
Que yo está Juan nuestro primo,
Y es fuerza que todo pase
Al que contigo se case:
Mas yo tan solo lo estimo
En lo que vale: y como él
Es avariento, y me temo
Que no lleve hasta el estremo
Su palabra, y sea infiel
A su promesa en mi ausencia,
Guardar intento prudente
Lo que puede solamente
Probar mi amor y tu herencia.

Digitized by Google

Porque aun hay mas: entre aquellos
Dijes, que en su valuacion
Son de escasa estimacion
Por el solo valor de ellos,
Hay varias cartas que prueban
Que tiene cualquier ROSALES
Ciertos derechos, los cuales
Son los que á la India me llevan.
Y hé aquí lo que te interesa
Saber. Existió un doctor
Que con paternal amor
A aquella oriental princesa
La salvó honra, hacienda y vida,
Y uniendo á la real doncella
Con un baron, dejó en ella
Nuestra casa establecida.

ROSA.

¿Y él?

D. CARLOS.

Tan solo les rogó
Que tomaran su apellido
Y á las Indias se volvió.

Digitized by Google

ROSA.

¿Y nosotros hemos sido
ROSALES, por ser el suyo?

D. CARLOS.

Sí: y oye por qué me voy
A la India, y por qué hoy
A DON GIL no restituyo
La caja. El doctor ROSALES,
Para nuestra descendencia,
Vinculó otra nueva herencia
En las Indias orientales;
Y aquí tienes el billete
Que escribia en sus estraños
Climas, allá por los años
Seiscientos noventa y siete:
«Soy rico y feliz; mas, viejo,
»Mi ser á su fin declina;
»Cuanto tengo, Nasariña,
»A tí y á tus hijos dejo.
»Queda en las manos leales
»De unos nobles portugueses,
»Que capital é intereses

Digitized by Google

»Girarán por los Rosales.
»La sociedad de quien queda
»A cargo, insoluble es:
»Si se disuelve, la hereda
»El erario portugués.
»Tú eres rica: deja este oro,
»Para que algun descendiente
»De tu venidera gente
»Encuentre un dia un tesoro.
»He impuesto este capital
»A mi modo. Si algun dia
»Enviaras de Andalucía
»Apoderado legal,
»O andando el tiempo un Rosales
»Viniera como heredero
»A exigir este dinero,
»Mis condiciones son tales
»Que estos ricos portugueses
»Y los herederos suyos,
»Tendrán que dar á los tuyos
»El fondo y sus intereses.»
Hé aquí, Rosa, la razon
De mi esperanza y mi viaje.
Yo solo á tu casa traje

Digitized by Google

Mi nombre y mi corazon.
Dejé una carrera honrosa
Ya á punto de concluir:
No tengo ya porvenir
Alguno y... te amo, Rosa.
Te amo con una pasion
Supersticiosa, esclusiva:
Para tí es fuerza que viva
Tan solo mi corazon.
Siempre entre gentes estrañas
Aislado viví: de modo
Que en tí he concentrado todo
El amor de mis entrañas.
Los que al ocio y diversiones
Se dan de la juventud,
Pueden tener multitud
De afectos y de pasiones.
Yo, concentrado en mí mismo,
Solo una puedo tener:
Pero esa tiene que ser
Profunda como un abismo.
Esa tiene que llenar
Entero mi corazon:
Esa hasta mi salvacion

Digitized by Google

Me hará tal vez arriesgar.
Con esa resuelto estoy
A morir: no hay ardua empresa
Que no acometa por esa:
Por ella á las Indias voy.
Si deseo poseer oro,
Es solo para tener
La certeza y el poder
De conservar su tesoro.
Si tengo sed de dinero,
Es porque él me puede dar
El poder para luchar
Con el universo entero,
Mas no es su vil ambicion
Lo que á las Indias me lleva,
Sino tu amor: que es quien ceba
De fuego mi corazon.
No ir á la India es querer,
Sin luchar por tí, perderte:
Y yo prefiero la muerte,
A tenerte que perder.
¿Comprendes por qué me voy?
¿No te convences, mi vida,
De que debo ir?

Digitized by Google

ROSA.

Convencida,
Pero desolada estoy.
De tu empresa el hondo afan
Te alentará siempre á tí:
Pero ¿qué va á ser de mí,
Entre mi padre y DON JUAN?
Tu fe se acrecenterá
Con cada paso que avances:
Cada ventaja que alcances
Tu esperanza aumentará.
En tí doblará tu aliento
El mismo ardor del combate:
Pero á mí, Carlos, me abate
Un triste presentimiento.
Véte, sí, te debes ir:
No te lo intento estorbar;
Pero déjame llorar
Al sondar el porvenir.
¿Cómo sabré yo si vives?

D. CARLOS.

Te escribiré.

Digitized by Google

ROSA.

Y si recibo
Tus cartas ¿cómo te escribo?
¿Cómo mis cartas recibes?

DON CARLOS.

Encomendémoslo á Dios;
Es lo mejor que hay que hacer;
Pues nada podrá vencer
La voluntad de los dos,
Si eres firme.

ROSA.

Lo seré;
Mas yo quedo abandonada,
Por todos tiranizada,
De todo esclava.

D. CARLOS.

Ten fe.

ROSA.

¿Si en la red de los amaños,

Digitized by Google

De Juan, incauto, te envuelves,
Si te matan, si no vuelves,
Carlos mio, en los tres años;
Si mi padre mas que en tí
Fia en JUAN, si le prefiere...
Si se arruina... si se muere...

D. CARLOS.

¡Rosa, ten piedad de mí!
¿Crees que voy á tener pocas
Dificultades que obviar,
Que las puedas aumentar
Con las que tú me provocas?
Si pones entre los dos
El poder omnipotente,
Doblaremos nuestra frente,
ROSA; mas solo ante Dios.
Si la luz de mi esperanza
Me apaga humano poder,
Logrará solo encender
El volcan de la venganza.

ROSA.

¡Carlos!

Digitized by Google

D. CARLOS.

Perdona, alma mia:
Me ciega la sola idea
De creer que posible sea
Perder tu amor algun dia.

ROSA.

Nunca, CARLOS.

D. CARLOS.

ROSA, escucha:
Si, por voluntad de Dios,
Venimos al fin los dos
A caer en esta lucha:
Si á través de tanto afan,
De tanto tiempo á través
Fuerza que cedamos es
Al furor del huracan:
Si ante nosotros se cierra
Todo para separarnos,
Y tenemos que arrastrarnos
Por el fango de la tierra:
Si el cuerpo al cabo vencido

Digitized by Google

Por la fuerza, la traicion...
No importa por qué razon,
Da al fin en tierra rendido:
Si del martirio la palma
Que aceptar, en fin, tenemos,
El cuerpo sacrifiquemos:
Mas... guardémonos el alma.
Rosa, mi amor es tan casto
Como el de un ángel ó un niño:
Jamás nutrió mi cariño
Yerba vil de impuro pasto.
Júrame antes de partir,
Aquí en soledad y calma,
Guardarme la fe de tu alma
Hasta despues de morir.

Rosa.

Te lo juro por el padre
Que me engendró, por la luz
Que me da Dios, por la cruz
Que me dió al morir mi madre.

D. Carlos.

Pues bien: mi fe te lo jura

Digitized by Google

Por la creacion entera:
Si muero, mi alma te espera
En la eternidad oscura..
Ahora, Rosa, toma, y véte:
Mis empeños con Don Juan
Firmados dentro de él van;
Da á mi tio ese paquete.

Rosa.

¡Adios, Carlos!

D. Carlos.

¡Alma mia,
Adios!

Rosa.

¿No me olvidarás?

D. Carlos.

Nunca, Rosa. ¿Y tú?

Rosa.

Jamás:
Confia en mí.

D. Carlos.

Y en mí fia.

Digitized by Google

Digitized by Google

VII.

Su despedida selló
Un ósculo: Rosa entró
De Don Gil al aposento:
Carlos, el suyo con tiento
Cerrando, al patio bajó.
Y mientras él ensillaba
Su caballo con esmero,
Del cuarto en que se hospedaba
Al de Carlos medianero,
Pálido Juan se asomaba.
Carlos y Rosa olvidaron
Cuando al de Carlos entraron,
Que el tabique no subia
Hasta el techo: y cuanto hablaron,
Don Juan desde el suyo oia.
Partió Carlos del castillo:

Digitized by Google

Y de él cuando iba saliendo,
Don Juan desde un ventanillo
Le veia ir, amarillo
De envidia entre sí diciendo:
«Te he escuchado y no me pesa.
»¿Compañía portuguesa
»De las Indias orientales?
»Véte: cuanto me interesa
»Me dejas en datos tales.
»Vé á la India: date priesa;
»Tres años tienes cabales
»Para cumplir tu promesa.
»Primo Don Carlos Rosales,
»Ya estás metido en tu empresa:
»Pero vé por donde sales.»

Digitized by Google

INTERMEDIO.

La empresa de Don Carlos y la mia
Son arduas á la par: los dos tenemos
Que hacer tres años esperar y un dia,
El á Rosa y yo al público.—Veremos
De la empresa en que á tientas nos metimos
Mi Don Carlos y yo cómo salimos.
El veinte de diciembre de ochocientos
Cuarenta y cinco comenzó su viaje
Don Carlos. ¡Quiera Dios que sus alientos,
Sus esperanzas y su pié no ataje
El poder de contrarios elementos,
Mortal enfermedad, traicion villana:
Una en fin de esas mil calamidades
Que el hilo tuercen de la vida humana!
Dejémosle por campos y ciudades,

Digitized by Google

Mares y soledades,
Ir cruzando con fé reinos estraños,
Acosado tal vez de adversidades,
Víctima de asechanzas y de amaños
Tal vez. Irle siguiendo dia á dia
Tarea larga y sin placer seria:
Pero llevemos cuenta con los años.

1846.

Carlos escribió á Rosa el mes de enero
Desde Madrid: el diez desde Bayona,
Y el treinta desde Londres. Con entero
Animo va: su fé no le abandona.
El capitan Look-out, su compañero
De colegio en Paris, es quien le abona
Su pasaje hasta Goa, y le abre un crédito:
Don de amistad, sin término y sin rédito.
Carlos era un mancebo precavido;
El capitan Look-out, que habia salido
Del colegio antes que él y era seis años
Mayor, era un inglés serio y cumplido:
Pero capaz de comprender su idea,
De arrostrar de un mal éxito los daños,
Y de aceptar el porvenir cual sea

Digitized by Google

Del paso mas audaz que justo crea;
Look-out, que creyó justo el de Rosales,
Guardó el original de aquellas pruebas
En que Carlos se cree bien apoyado,
De las cuales sacó copias legales.
Look-out pertenecia
En Londres á la rica Compañía
De las Indias, y Carlos ha acertado
Dirigiéndose á él: Look-out el dia
Que partió fué con él hasta el paquete,
Y allí le dijo al despedirse: «Véte.
»Aquí queda Look-out, de tí al cuidado:
»Sabes que soy inglés, y soy tu amigo;
»En cualquier ocasion cuenta conmigo.»
Y todo el mundo sabe
Que esto en un buen inglés es cuanto cabe.
Carlos partió: doblando su esperanza
Haber puesto en Look-out su confianza.
En su postrera carta enviaba á Rosa
Tres sonetos, que á fe no son gran cosa:
Pero que es bueno que el lector los lea:
Porque, aunque sus sonetos no son buenos,
Están de amor y sentimiento llenos,
Y dan de su pasion completa idea.

Digitized by Google

A ROSA,

En su album. (Londres.)

I.

Desde que pude amar adiviné
Que Dios iba á crearte para mí:
Desde que ser me dió, por donde fuí
Seguro de encontrarte te busqué.
Antes de ver tu faz, cuando te hallé,
Mi alma sintió que estaba junto á tí;
Te amé desde la hora en que te ví:
Te amo y mientras viva te amaré.
Tu ser tiene la esencia de mi ser,
Mas en mi amor no hay átomo carnal:
Y si, en lugar de hacerte una mujer,
Te hiciera Dios un ser espiritual,
Sin que jamás llegaras á nacer,
Te amara en el no ser mi alma inmortal.

Digitized by Google

II.

Nunca el arroyo al manantial volvió:
Nunca los peces de la mar saldrán;
Nuestras almas así: nunca podrán
Al destino faltar que Dios las dió.
¿Podrias tú dejar de amarme? No:
Pues como va el acero hácia el iman,
Una hácia otra nuestras almas van,
Y tú vienes á mí, y á tí voy yo.
Bien puede el tiempo entre los dos correr,
Bien puede hervir entre los dos el mar,
Bien puede eterna nuestra vida ser:
Mas nunca puede nuestro amor cambiar;
No, ni puedo yo amar otra mujer,
Ni mas hombre que yo puedes tú amar.

Digitized by Google

III.

Si un dia (que no vea yo jamás,
Mas quiero de ello hacer suposicion,
Porque aunque hay cosas que imposibles son
Alguna vez las hace Satanás);
Si un dia á otro hombre de tu cuerpo das
Por engaño ó por fuerza posesion,
Pues darle no podrás tu corazon,
Sin alma y sin amor se la darás.
De él al llevarte tu deber en pos,
De mí te apartarás: yo moriré;
Mas Dios unió las almas de los dos,
Y yo tu alma á reclamarle iré;
Y, con la mia vírgen, ante Dios
A que muera tu cuerpo aguardaré.

Digitized by Google

Rosa, en diciembre, el dos, fecha de abril,
De Carlos otra carta recibió,
Y supo que á las Indias arribó
Tras de vencer dificultades mil.
La empresa el primer año no iba mal:
Mas Rosa al fin del año comenzó
Miedo á tener, porque á saber llegó
Que Don Juan habia ido á Portugal.

1847.

Don Gil tuvo de gota un fiero ataque,
Y su honor pasó de áspero á iracundo:
Ya no hay remedio que el dolor le aplaque:
La pega en su furor con todo el mundo,
Y de su lecho ya no hay quien le saque.
Rosa abriga de su alma en lo profundo
Dos infiernos que hiel la dan sin tasa:
El de su corazon y el de su casa.
Al fin recibió carta el mes de octubre:
Pero, á través de misteriosas frases,
Tan solo en ella la infeliz descubre
Que empieza á presentar dudosas fases
Su porvenir oscuro: que se cubre
La luz de su esperanza con un denso

Digitized by Google

Vapor de duelo: y lo que mas le aflige
Es una poesía, despedida
Triste, espresion de su pesar inmenso
Que el infeliz Don Carlos la dirige,
Y que viene en la epístola metida.
Y ya que sus sonetos conocemos,
Su despedida conocer podemos.

¡ADIOS!

A ROSA.

¡Adios! Acaso mas nunca me veas:
Pero grava en tu alma estas ideas
Escritas solamente para tí;
Y cuando á solas mis palabras leas,
Sin mí feliz ó desdichada seas,
Acuérdate de mí.
Rosa, el mejor de los humanos seres,
Cifra de la virtud de las mujeres,
Si pura como yo te concebí

Digitized by Google

Cual mártir vives y cual santa mueres,
Cuando en presencia del Señor te vieres
Acuérdate de mí.
Su víctima infeliz de mis pesares,
O presa de las ondas de los mares,
Dios me envia á morir lejos de tí,
Mi alma vendrá á albergarse en tus hogares,
Y te dirá tenaz si me olvidares:
«Acuérdate de mí.»
No me olvides jamás: nadie en el mundo
Te amó con un respeto mas profundo
Que el que te tuve yo mientras viví;
Mi alma, al dejar mi cuerpo moribundo,
De mi vida hasta el último segundo
Se acordará de tí.
¡Adios, ídolo y luz del alma mia!
En el amparo del Señor confia
Y ora con fé porque me vuelva á tí;
Mas si de tí por siempre me desvia
Y no vuelvo jamás, en mi amor fia,
Y de tu vida hasta el postrero dia
Acuérdate de mí.

Digitized by Google

Carlos tenia un corazon gigante:
En sus cartas jamás se habia mostrado
Triste ó desanimado:
En su esperanza y en su fé constante,
Siempre habia mirado
Con sublime valor hácia adelante.
¿Qué era, pues, lo que así le habia mudado?
¿Qué queria decir tal despedida?
¿Temia por su vida?
¿La iba á esponer á inevitable daño?
La desdichada Rosa no sabia
Cómo esplicarse su lenguaje estraño:
Y atenta á si otra carta recibia,
Contaba cada mes, dia por dia:
Y en semejante afan se pasó el año.

1848.

El último del plazo. Ya corria
El catorce de abril; desesperada
Rosa los meses trascurrir veia,
Y veia de angustia traspasada
Que carta de Don Carlos no tenia.
El quince... el veinte... el veinticinco... nada.
El veintiseis sobre gallardo overo,

Digitized by Google

Potro aun de la raza cordobesa,
Que pasó á su poder desde la dehesa
Y que para él salió del picadero,
Apareció Don Juan por la llanura
Con paje y picador: haciendo fiero
Ostentacion de ser buen caballero,
Y en su corcel ligero
De jinete andaluz buena figura.
Rosa, del sol poniente á los reflejos
Viendo el plateado arnés brillar de lejos,
El corazon latiente de esperanza,
Al balcon asomó, la barandilla
Hasta tocar, el busto... ¡Pobrecilla!
Le tuvo por Don Carlos un momento.
Vióla Don Juan que hácia al castillo avanza,
Y saludóla atento.
Rosa, al notar su error, volvió en su silla
A dejarse caer con desaliento.
Diez minutos después subió al castillo
Don Juan. Don Gil estaba insoportable;
Decia que Don Carlos era un pillo,
Un farsante, un hipócrita y un necio:
Un loco, un vagabundo, un miserable:
Qde bien lo habia demostrado al irse

Digitized by Google

Cuando de él se marchó sin despedirse;
Que escribir cuatro cartas en tres años
Era mas que un insulto, era un desprecio
Y uno mas de sus muchos desengaños.
Que habia obrado con bajeza y dolo;
Que solo quiso, al proponer su trato,
Librarse de él y abandonarle ingrato
A que muriera despechado y solo.
Y exaltándole mas cada momento
Su dolor corporal, con el ausente
Se ensañaba; creyendo el sentimiento
De su ausencia ocultar, precisamente
Cuando es prueba su enojo en tal momento
De que le tiene á su pesar presente.
Don Juan, que no anda á ciegas en el mundo
Y que conoce el corazon humano,
Vió que el pesar del viejo era profundo,
Mas que le trata de ocultar en vano;
Y comprendiendo bien que todavía
Su presencia no era
Para la hija ni el padre lisonjera,
Se detuvo en su hogar un solo dia,
Mostrándose con él tan complaciente
Como galan con ella:

Digitized by Google

Mas al siguiente, cuando el sol salia,
Montó en su overo y se volvió prudente
De su camino á deshacer la huella;
Y si traia oculto algun intento
Lo suspendió para mejor momento.
Don Gil volvió á rabiar: atormentada
Sin cesar por su padre, la cuitada
Rosa volvió á esperar, siempre constante.
Pasó abril... pasó junio... iba adelante
Setiembre... corrió octubre... esperó.—¡Nada!
Llegó diciembre.—El tres... el diez.. podia
Llegar don Carlos en el mismo dia
Del plazo—El quince... el diez y nueve... el [veinte,
Las dos... las tres... las seis... cerrado habia
La noche ya.—Las siete... ¡no venia!
Don Gil quedó en silencio... tristemente
Inclinó la cabeza sobre el pecho,
Despidió de su cuarto á Rosalía
Y se quedó sin luz;—era ya un hecho
Consumado; Don Carlos no volvia.
Rosa con fiebre se metió en su lecho.

Digitized by Google

1849.

Rosa estuvo á las puertas de la muerte:
Pero su juvenil naturaleza
Fué por fortuna que su mal mas fuerte.
Al cabo de diez dias, de su lecho
Se levantó sumida en la tristeza
Mas honda, taciturna, casi inerte:
Siempre con su pasion dentro del pecho,
Siempre esperando á Carlos con firmeza,
Ya de verle volver sin confianza
Mas de que vuelva aun con la esperanza;
Pues la esperanza en quien de veras quiere,
Solo muriendo quien espera muere.

Su padre, que jamás probado habia
En su vida de jóven borrascosa
Ese infinito amor que Dios envia
Solo á las almas predilectas, no osa
Turbar el duelo del amor de Rosa,
Y tolera su triste compañía:
Porque él tambien á su manera siente
Honda inquietud por su sobrino ausente.

Digitized by Google

El trece de Febrero
Se apeó ante la puerta del castillo,
Juan Diego de Astudillo,
Mozo de buen talante,
Tan diestro é intrigante
Como audaz y valiente,
Criado de Don Juan y confidente:
Que viene de su amo mensajero
Y portador de un pliego interesante.

El pliego contenia,
De Don Juan una carta y ejemplares
De periódicos varios, portugueses,
Españoles é ingleses,
Sobre cuyas columnas se veia
En distintos lugares
Señalado á la márgen con la pluma
Un párrafo de triste contenido;
Que, en diferentes lenguas, era en suma
Un artículo mismo traducido.

Don Gil se avizoró cuando la vista
Al estender sobre papeles tales,
Le saltó á ella el nombre de Rosales

Digitized by Google

Repetido en lo impreso; mas la pista
Al quererle seguir por los renglones
Mas pronto para ver de qué se trata,
Vió que la historia que el papel relata
Confirma sus secretas aprehensiones.

Y como todavía
No ha entrado, que yo sepa, el universo
En tan lata *poético-manía*
Que escriban sus artículos en verso
De Lisboa y de Londres los diarios;
Y como puede haber lectores varios,
Gente de exactitud meticulosa,
Demasiado formal y escrupulosa
Y capaz de tacharme de ridículos
Mis esfuerzos y afanes
Por reducir á versos en mi cuento
El mas indispensable documento,
El trato epistolar de mis galanes
Y otros tales precisos adminículos:
Daremos aquí en prosa
La carta de Don Juan y los artículos
Que enviaba adjuntos á Don Gil y á Rosa.
A mas de que si en verso los pusiera,

Digitized by Google

Pudiera ser muy bien que gente hubiera
Capaz de suponer que yo lo invento;
Mas claro; no faltara quien creyera
Que, al dar mi cuento por historia, miento,
Y que es falsa esta historia verdadera;
Y pues que de mi crédito es asunto,
Quiero poner las cosas en su punto.

Digitized by Google

Digitized by Google

CARTA DE D. JUAN Á SU TIO D. GIL.

Madrid 7 de Febrero de 1849.

Mi querido tio: adjuntos remito á usted varios periódicos, en cuyas columnas hallará usted marcada al márgen con pluma, la esplicacion del silencio y la ausencia de mi desventurado primo don Carlos; sobre cuyas noticias escuso de hacer á usted observaciones ni comentarios.

Trate usted de participárselas á Rosa del modo que juzgue menos peligroso para su nerviosa sensibilidad, y de reducirla, si le es posible, á conformarse con la voluntad de Dios.

Mis negocios marchan prósperamente; en cuanto á la suma de la cual fué cuestion hace cuatro años, no se inquiete usted por ella: en el mes de setiembre haré á ustedes una visita: y si mi bella prima

Digitized by Google

se ha resignado para entonces con su mala suerte, todo podrá arreglarse á satisfaccion de todos.

De usted como siempre, etc., etc., su sobrino. —JUAN.

Artículo del Times, reproducido en varios periódicos de Madrid y Lisboa.

Nuestro corresponsal de Calcutta nos da los siguientes detalles sobre un caso de monomanía, especial de nuestro siglo, que tiene tal vez su orígen en la publicacion y boga de ciertas novelas francesas, en las cuales se trata de millones y de tesoros y que han engendrado ya algunos Dantés y algunos Rennepont. La historia de Carlos Rosales es una prueba patente de la mala influencia de semejantes lecturas.

Descendiente de una familia solariega de Andalucía, abandonó el colegio francés en el cual su padre le habia puesto, para pasar á las Indias Orientales: donde se le metió en la cabeza que debia encontrar un tesoro legado á su raza por uno de sus antecesores. Sabido es que la mayor parte de las familias andaluzas tienen la pretension de descen-

Digitized by Google

der de príncipes, aunque sean moros; por consiguiente, en la de Rosales existia tambien la tradicion de que habia sido fundada por una princesa oriental. Carlos tomó la tradicion imaginaria por historia verídica, y se lanzó á las Indias en busca de la herencia de la princesa: que, segun la tradicion, debia de estar en manos de una compañía portuguesa, casi contemporánea nada menos que de san Francisco Javier. Llegado á Goa, empezó á mportunar á cuantos ricos portugueses encontró, allí establecidos, empeñándose en que eran ellos los depositarios de su herencia. Rechazado por todos y amonestado por las autoridades, se internó en las provincias de la India en las cuales creia que sus ascendientes habian existido; y al cabo de algunos meses volvió á aparecerse en Calcutta, pertrechado con nuevos documentos justificativos encontrados, ó mas probablemente inventados por él, en las comarcas del Delhi y de Arungabad, que acababa de recorrer. En Calcutta volvió á entrar en cuestion con cuantos portugueses tenian allí comercio ó hacienda: unos le oyeron con indulgencia y otros se le esquivaron como pudieron, convenciéndose todos de que no estaba cabal su juicio; pero habiendo

Digitized by Google

tropezado con un oficial de la marina portuguesa, cuyo amor propio no pudo resistir las importunidades del Rosales, aceptó un duelo propuesto por este en un café, y vino á perecer miserablemente á manos de semejante maniático, que le pasó el pecho de dos estocadas, tiradas á fondo, segun los testigos, con toda la rapidez y seguridad de la sala de armas de Grissier. Las autoridades se apoderaron de Rosales; pero de la sumaria que se le formó, y de las declaraciones de los médicos que fueron consultados, resultó el reconocimiento positivo de la enajenacion mental en que se hallaba el heredero de los tesoros de la princesa; que fué por consiguiente absuelto pero encerrado en la casa de dementes.— El aislamiento de su encierro cambió la manía de su locura: y dió en llorar dia y noche sobre una cruz que llevaba al cuello, que habia defendido siempre desesperadamente metiéndosela en la boca, y que él tomaba por un talisman capaz de sacarle con bien de todas sus aventuras. Esta tranquila manía le libró de que se usara con él de rigor alguno: y andaba libre por el establecimiento, ocupándose sin resistencia en lo que sus directores lo creian apto: él se presentaba todos los dias

Digitized by Google

en la direccion á pedir su libertad, tras de cuya negativa, volvia en silencio á sus ocupaciones.—Pero una noche, exaltándose de nuevo su cerebro y habiéndose descuidado con él los guardianes de servicio, se lanzó por una ventana, salió al muelle y quiso forzar á unos bateleros á conducirle á bordo de un buque inglés que debia de hacerse á la mar al dia siguiente. Los bateleros ignorando su estado de alienacion mental, y ofendidos de sus denuestos, pasaron con él á vias de hecho para quitársele de encima; y despues de alguna lucha de algunos minutos en la cual el Rosales, que era jóven y robusto, hirió malamente á algunos y fué de los otros no poco maltratado, se arrojó al agua y desapareció.—El capitan del buque inglés y los patrones de las demás embarcaciones surtas en el puerto, declararon no haberle recibido á bordo. Puede pues tenerse por indudable su fin; porque no es probable que hubiera desistido de una de sus dos manías, ó la de embarcarse ó la de volver á pedir su herencia.—Hé aquí los frutos de la lectura de las descabelladas invenciones de los poetas y novelistas modernos.

Pero aun no es esto todo. La historia de Rosales

Digitized by Google

tiene una segunda parte, mas curiosa si cabe que la primera. A los cinco meses de la desaparicion del desventurado maniático, se presentó en Calcutta el capitan Look-out, su amigo y compañero de colegio, provisto segun dijo de los documentos originales en cuyas copias apoyaba sus derechos el loco: y empeñado el inglés en no creer posible la muerte del español, ha emprendido una esploracion por aquellas costas salvajes, para encontrar á su amigo cuya presencia cree necesaria en Portugal; pero de cuya espedicion volverá, si vuelve, como se ha ido; porque el fondo herbáceo de aquellas aguas no devuelve jamás la presa que tragan sus ondas.—Todo el mundo hace sin embargo justicia á la lealtad del capitan Look-out: el cual ha demostrado en esta ocasion que le ha sido perfectamente aplicado el apellido que lleva.

Hé aquí, lector, tal cual es
La rápida relacion,
Que de la historia en cuestion
Daba el periódico inglés.
Don Gil quedó taciturno,
Discurriendo cómo hacer

Digitized by Google

Para hacérsela saber
A su hija Rosa á su turno.
Mas viendo que al cabo era
Que la supiera preciso,
Tuvo por mejor aviso
Que ella misma la leyera:
Y los papeles la dió
Prevenidoá un accidente,
Mas Rosa, aunque ávidamente,
Con firmeza los leyó.
Rosa esta nueva crüel
Tomó al parecer con calma:
Porque tenia su alma
Tan saturada de hiel,
Que no podia una gota
Aumentar ya su amargura,
Cuando acabó su lectura,
Sintió que la fuente rota
De su llanto desbordaba
Por sus ojos donde al menos
Vió Don Gil síntomas buenos,
Pues su dolor desahogaba.
Fué en verdad prueba muy ruda,
Mas no acabó con su vida;

Digitized by Google

Rosa continuó sumida
En una tristeza muda.
Don Gil espera con calma
Que su dolor se la pase
Con el tiempo.—¡Necia frase,
Pues Dios hizo eterna el alma!
Llegó setiembre y Don Juan
Vino... mas ya basta de esto:
Mejor de mi historia el resto
Ver sus héroes nos harán.

Digitized by Google

CAPÍTULO SEGUNDO.

CATÁSTROFE DEL DRAMA Y EPÍLOGO DE LA LEYENDA.

Digitized by Google

Digitized by Google

I.

1852.

Habia muerto Don Gil el dia treinta
De Julio, de ochocientos y cincuenta:
Noticia en prosa vil, baja y rastrera,
Como la puede dar mi lavandera;
Pero que no la diera mas exacta
Ni el mismo calendario, ni la epacta.
Los que viven creyendo todavía
Que siempre ha de mentir la poesía,
De esta verdad de á puño tomen acta;
Mas vamos adelante con los hechos.
Fuera porque Don Juan se dió á ello traza,
Fuera porque Don Gil tomara á pechos
Que no se concluyera en él su raza,
Ello fué que á la hora de su muerte

Digitized by Google

De Rosa y de Don Juan unió la suerte;
A un padre que suplica en la agonía
¿Qué promesa filial no romperia?
Rosa llegó al altar como una estátua,
Sin corazon, sin sentimiento, fria,
Del que nunca fué amante á ser esposa:
Logró en ella Don Juan su ambicion fátua:
Don Juan era baron... y mártir Rosa.
Al mes del matrimonio, Rosalia
Encerró su vejez en un convento;
Rosa en la sombra y soledad vivia
De su antigua mansion de Andalucía;
Don Juan á sus negocios mas atento
Que á Rosa, puesto siempre en movimiento,
Del pueblo á la ciudad iba y venia;
Porque desde el momento
De su desventurado casamiento,
De baron con el nombre y de marido,
La maldicion de Dios le habia caido.
Él siempre tan feliz en sus empresas,
No ponia ahora mano en cosa alguna
En que no hallara adversa á la fortuna;
Y en un año perdió sumas tan gruesas,
Que para reponerse de los daños

Digitized by Google

Que en unos cuantos meses
Han hecho á su caudal varios reveses,
Iba á necesitar algunos años.
Empezó á cavilar y á andar sombrío:
Supersticioso y ruin, su mala suerte
Achacó á la influencia de su esposa:
Y un genio mas tiránico y mas fuerte,
Mas airado y tenaz que el de su tio
Descubriendo por fin, dió contra Rosa:
Para cuya infeliz y triste suerte
Son remedio no mas Dios y la muerte.

Y de esta vida interior
El perpetuo torcedor,
Puede solo imaginar
Quien sepa lo que es estar
Mal casado y sin amor.

Digitized by Google

Digitized by Google

II.

El 23 de abril llegó á Granada,
Volviendo de Madrid, don Juan Rosales
Silencioso, sombrío, demudada
La faz: no, cual solia, á grande costa
En su silla de posta
Cómoda y bien forrada,
Con paje, postillon y dos zagales;
Sino en las diligencias generales,
Como la gente poco acomodada.
¡Cosas del mundo y del destino vario!
Don Juan que hacia un año que en la corte
Era admirado por su tren y porte,
Que era dueño, accionista ó empresario
De cuanto banco ó trata lucrativa
Estaba en alza ó produccion activa,
Que era, en fin, un banquero millonario:

Digitized by Google

Por una desventura inesplicable,
Por un cambio fatal de la fortuna,
Con una adversidad insoportable
Vino á dar en tan rápido descenso
Que, errando en sus empresas una á una,
Habia perdido un capital inmenso.
Parecia que de él habia apartado
Dios su mano ausiliar y poderosa
Cuando, por ser baron, se habia casado
Bajo un signo maléfico con Rosa.
Volvia de Madrid desesperado,
Para ver si unos meses de reposo
Podian conjurar su hado funesto,
Y salvar á lo menos cauteloso
De su mermado capital el resto.
Así que, habiendo vuelto de improviso
Con poco haber y con maleta escasa,
Sin despedirse allá ni dar aviso
De su vuelta á la gente de su casa,
Turbado por fatal presentimiento,
Solo, triste, hastiado, caviloso,
En su futura decision perplejo,
Inquieto y sin motivo receloso,
Emprendió hácia su aislado castillejo

Digitized by Google

Antes de amanecer el corto viaje,
Sin criado, sin armas, ni equipaje,
Y en un recien comprado caballejo.
Tal modo de viajar habia sido
Por Don Juan elegido
Por precision y gusto juntamente.
Va así, en primer lugar, porque no deja
La tierra desigual de aquel partido
Caminar por sus términos en coche,
Y en segundo lugar porque ha querido
Salir de propio intento por la noche,
Para esquivar la vista de la gente;
De manera que el alba todavía
No apuntaba: pues él contado habia
Con la luz suficiente
De la luna tardía,
Cuyo fanal brillaba en tal momento
Suspendido en mitad del firmamento.
Salió Don Juan de la ciudad: metióse
Por las huertas del Darro, y en un grueso
Capoton embozado, entre lo espeso
De los floridos árboles perdióse.
Cuando á lo lejos él en la arboleda
Se hundia tras los anchos malecones

Digitized by Google

De un aislado molino
Que á la derecha del camino queda,
Pareció poco á poco otro viajero
En un corcel soberbio caballero;
Quien tomando los curvos callejones
De las huertas, que forman la vereda
Unica que á Don Juan abre camino
Para ir á su castillo, tras su paso
Enderezó los suyos, de Rosales
El mismo rumbo acaso
Llevando; mas con una circunstancia
Estraña: que guardaba siempre iguales
Con los de aquel el paso y la distancia:
Avanzando como él á paso lento,
A pesar del vigor y la arrogancia
De su hermoso caballo, que impaciente
Iba tascando el freno tan violento,
Que el caballero su inquietud ardiente
Podia sosegar difícilmente.
De cortijo en cortijo y huerta en huerta,
Hora y media despues, de la espesura
Saliendo, dió Don Juan en la llanura
Inculta y descubierta
Que á la alpujarra indómita conduce:

Digitized by Google

Y cuya estensa soledad desierta
Un efecto fantástico produce
Sobre el viajero que á cruzarla acierta
Por la primera vez. Todo el terreno
De accidentes estraños está lleno:
Caprichosos peñascos, torreones
Moriscos derruidos, que destacan
Sobre el cielo sus rotos paredones,
Robles añosos que sus ramas sacan
Como brazos de errantes esqueletos
De sus ruinas informes por encima;
Zarzas tupidas y silvestres setos,
Que ciñen como un árabe turbante
De las colinas ásperas la cima:
Todo en aquel paraje
Poético y salvaje,
Presenta ese carácter misterioso
Y cerril, esa faz estravagante,
Mezcla de la aridez del arenoso
Páramo y de la fresca y ondeante
Vegetacion del valle hondo y umbroso;
Carácter peculiar de toda tierra
Donde, acabando un llano exuberante,
Comienzan las quebradas de una sierra.

Digitized by Google

Mas hay en esta tierra todavía
Otra causa especial, por sí bastante
Para hacerla mas triste y mas sombría:
Todo en aquellos páramos encierra
Algun recuerdo de época distante,
Cuya memoria ó tradicion aterra;
Todo ha sido teatro en algun dia
De actos horribles de venganza y guerra.
Allí por mas de un siglo se batieron
Con desesperacion dos fieras razas,
Que dominar la tierra pretendieron:
Y de la asolacion que allí trajeron
Con su guerra mortal, aun quedan trazas.
Al salir á estos páramos desiertos
Don Juan, mezclaba el alba vacilando
Sus resplandores pálidos é inciertos
Con la luz de la luna rutilante,
Cuyos rayos de plata
El sol, que el cielo al alborear colora,
Uno por uno al ascender devora
Su blanquecina luz hasta que mata.
Iba Don Juan pasando por delante
De una arruinada ermita, tristemente
Meditando en la rápida mudanza

Digitized by Google

De su suerte inconstante,
Cuando sintió tras él distintamente
Y no sin interior desconfianza,
El galopé seguro y resonante
De un caballo que hácia él rápida avanza.
Don Juan no era cobarde, y evitando
Curiosidad que parecer podia
Miedo, siguió tranquilo adelantando:
Mas, aunque sobre sí y alerta estando,
Sin volverse á mirar quién le seguia.
A los pocos instantes el viajero,
Que su senda tomó cuando él se hundia
En la espesura, le alcanzó: y su fiero
Caballo refrenando, con Rosales
Mostró querer marchar de compañero
Y atravesó con él palabras tales:
—Buenos dias, Don Juan.—El, sorprendido,
Respondió:—Buenos dias, caballero.

El caballero.

Tiempo há que una ocasion hallar queria
Para hablaros á solas.

Don Juan.

¡A fé mia

Digitized by Google

Que mas solo que aquí no habeis podido
Discurrir el buscarme en parte alguna!

EL CABALLERO.

Por eso estos desiertos he elegido
Para ello.

DON JUAN.

¿Y á quién tengo la fortuna
De hablar, pues que de vos soy conocido?

EL CABALLERO.

Al capitan Look-out, señor ROSALES,
Que solo para veros ha venido
No há mucho de las Indias orientales.
Don Juan palideció bajo el embozo,
Y nada respondió; calló un momento
Tambien Look-out, y de camino un trozo
Hicieron sin chistar y á paso lento.
Look-out, cuando el silencio encontró largo,
La palabra anudar tomó á su cargo.

CAPITAN.

Creo que habreis tenido suficiente

Digitized by Google

Tiempo para buscar en la memoria
De mi nombre el recuerdo. Es evidente
Que conocido os es, pues de mi historia
Habeis hecho escribir sucesos varios
Para darlos á luz en los diarios.
DON JUAN siguió callando,
Fuera porque memoria de él no hacia,
O porque responderle no queria.

CAPITAN.

¿No respondeis, DON JUAN? Aunque estranjero,
Conozco lo bastante vuestra lengua
Para citaros un refran: quien calla
Otorga.

DON JUAN.

No os conozco, caballero,
Ni os he visto jamás.

CAPITAN.

No quiero á mengua
Achacaros, juzgándola evasiva,
Vuestra seca y redonda negativa;
Porque no creo que seais cobarde.

Digitized by Google

Mas una vez que es fuerza que reciba
Vuestra respuesta tal cual es, dejemos
Al capitan Look-out para mas tarde,
Pues no le conoceis, y recordemos
A otro, Don Juan, de quien hablar debemos.
Vos teniais un primo: y lo que es ese
Sí que os es conocido, mal que os pese.

Don Juan.

¿De quién quereis hablarme?

Capitan.

De Don Carlos:
Para vos de su parte encargos tengo,
Y como es buena la ocasion, quisiera
A su satisfaccion desempeñarlos:
Pues á eso solo de su parte vengo.

Don Juan.

¡Vive!

Capitan.

Pero es igual que si viviera,
Puesto que vivo yo. Con que sigamos
Hablando.

Digitized by Google

DON JUAN.

Usais un tono de ironía
Cuya oculta intencion, segun concibo,
Trae, capitan Look-out, ¡por vida mia!
Un cierto no sé qué provocativo.

CAPITAN.

Si os parece mi tono algo ofensivo
Perdonad: mas DON CARLOS me decia
Que le usábais con él en algun dia.
DON JUAN calló: porque en aquel momento
Le ocurrió un espantoso pensamiento.
El capitan siguió con cortesía:

CAPITAN.

DON CARLOS era un mozo algo violento,
Y el encargo que os traigo de su parte
Es preciso, DON JUAN, que ambos tengamos
Al recibirle y darle mucho tiento.

DON JUAN.

¿Y cuál es?

CAPITAN.

Dispensad que no me aparte

Digitized by Google

De sus propias palabras. No es muy largo
Su mensaje, pero es un poco duro
De espresiones: de oirse un poco amargo,
Y difícil de dar, os lo aseguro,
Para un marino como yo sin arte
Retórico.

DON JUAN.

El preámbulo os estimo:
Mas cortemos inútiles coloquios;
Dádmele, capitan, sin circunloquios.

CAPITAN.

Pues oidle: me dijo vuestro primo
Simple y sencillamente *que os buscase*,
Don Juan, y donde quiera que os hallara,
Sin pararme á cruzar razon ni frase
Con vos, porque era inútil, que os matara.
Y esto al oir, por natural instinto,
DON JUAN entre los dos puso mas trecho,
Y, aunque inerme, la mano llevó al cinto.
Del inglés el intento era distinto,
Y no hizo movimiento, mas estrecho
Para hacer el espacio establecido

Digitized by Google

Entre ambos por Don Juan: sino que al pecho
Llevándose la mano, dijo erguido:

Capitan.

Hay gran trecho, Don Juan, del dicho al hecho;
De vuestro primo os repetí la frase:
Mas no temais que de palabra pase;
Conque no os esquiveis: porque aunque estamos
En medio de un camino,
En tomarme hareis mal por asesino.
Un caballero soy: llegad y hablemos.

Don Juan.

Me he apartado de vos, porque el partido
No es para ambos igual.

Capitan.

Pues escuchadme,
Y vereis que soy hombre comedido,
Caballero y leal.

Don Juan.

Disimuladme:
Mas vuestra lealtad tiene aquí visos

Digitized by Google

De una insigne traicion: venís armado
Y de mis movimientos con avisos
Segun pienso seguros, embozado,
Y sin duda á intencion muy bien montado:
Cuando yo voy de viaje,
Descubierto, indefenso y descuidado.
Ya veis que os hablo en términos precisos.

CAPITAN.

Y yo, porque veais en cuánto aprecio
Vuestra persona y lealtad, que ultraje
No os quise hacer, pues de leal me precio,
Voy á cambiar al punto de lenguaje.

DON JUAN.

Y hareis bien, capitan; porque ¡á fé mia!
Que el que tuvísteis hasta aquí conmigo,
Un tanto fanfarron me parecia.

CAPITAN.

Pues escuchad los cargos verdaderos
Que en nombre de DON CARLOS vengo á haceros;
Y si os justificais, á Dios os juro
Que atrás me vuelvo y continuais seguro.

Digitized by Google

¿Escuchásteis ó no la despedida
De Don Carlos y Rosa? ¿Habeis pedido
En Lisboa á una empresa establecida,
Como vuestro, un millon de que el erario
Era cien años há depositario?
¿Habeis puesto asechanzas á la vida
De Don Carlos, enviando un asesino
De Portugal con órden de matarle
Y con disfraz de capitan marino?
¿Habeis enviado ó no á los tribunales
Ingleses de la India falsos datos,
Testigos falsos, y órdenes reales
Obtenidas por dolo ó por dinero
Contra Carlos Rosales?
¿Habeis sido leal á los contratos
Que teníais con él? ¿le habeis artero,
Con ocultos amaños
Y traidores manejos ilegales,
Obstáculos opuesto personales
Para que no volviera á los tres años?
¿Habeis, en fin, tomado por esposa
Por medios espontáneos y legales
A vuestra prima Rosa,
Que de Carlos estaba á la venida

Digitized by Google

A casarse con él comprometida?
Responded si es ó no todo eso cierto:
Porque todo eso es lo que os imputa
Vuestro primo DON CARLOS, loco y muerto,
Segun vos y la prensa allá en Calcutta.

DON JUAN.

¡Segun la prensa y yo! ¿No es, pues, seguro
Que allí haya muerto?

CAPITAN.

La cuestion no es esa:
Esclarecer vuestro pasado oscuro,
Justificaros es lo que interesa.

DON JUAN.

¿Justificarme? Dios hasta ese paso
Puede solo arrastrarme: á Dios le diera
Cuentas no mas: á Dios... y en todo caso
A mi primo DON CARLOS si viviera.

CAPITAN.

Os repito, DON JUAN, que yo en su nombre
Vengo, con su poder, con su sér mismo:

Digitized by Google

Que podeis responderme en este dia,
Como si ambos formáramos un hombre
Solo: como si su alma fuera mia.

DON JUAN.

No os quiero responder, qué es de él primero
Sin saber, y si miente el mundo entero.

CAPITAN.

Pues lo vais á saber. Allá existia
La herencia del doctor: mientras vivia
Allí encontró, DON CARLOS, su tesoro:
Y yo giro con él por cuenta mia
Sumas enormes, porque nada en oro.
Dos años há que yo vuestras acciones
Espío cautamente, y os arruino
En especulaciones
En las que os hice al fin perder el tino.
A mí es á quien debeis vuestra pobreza
Y vuestro deshonor: y ahora vengo
A deciros, DON JUAN, que soy quien tengo
Y llevo sobre mí vuestras riquezas:
Los créditos y títulos legales
Del inmenso caudal de los ROSALES.

Digitized by Google

Ahora bien, de Don Carlos en el nombre
Yo os debo de matar, no de hombre á hombre,
Arriesgando mi vida en lid incierta,
Sino de cualquier modo, á mano cierta,
Don Juan, atravesándoos como á un perro
Rabioso; pero aun voy la última puerta
A abriros.

Don Juan.

¡Una puerta!

Capitan.

Sí, de hierro.
Apeaos, Don Juan; los dos á solas
Estamos: esa ermita tiene un piso
Embaldosado, igual, seguro y liso:
Dos espadas he traido y dos pistolas;
Que muera es uno de los dos preciso
Para salir los dos de compromiso.

Don Juan.

Vuestra proposicion es de comedia.

Capitan.

Aunque es caso en el dia estraordinario,

Digitized by Google

Es un juicio de Dios de la Edad media.
Si os mato, de Don Carlos la venganza
Cumplo: si me matais, sois millonario:
Y os juro que nuestra ira á mas no alcanza.

Don Juan.

No quiero.

Capitan.

No os halague la esperanza
De poderme ganar á temerario.
Batíos, ó fuerza es que, aunque me pese,
La espada por el cuerpo os atraviese.

Don Juan.

No quiero.

Capitan.

Voy á haceros una injuria
Que os escite la ira hasta la furia.

Don Juan.

No.

Capitan.

Tengo que ir á ver á vuestra esposa.

Digitized by Google

DON JUAN.

¿Para qué?

CAPITAN.

Traigo cartas para ROSA.

DON JUAN.

Basta.—Dadme una espada.

CAPITAN.

¡Hola! parece
Que os toqué ya, DON JUAN, donde os escuece.

DON JUAN.

Vamos.

CAPITAN.

Eso, DON JUAN, ya es otra cosa:
Vamos.—Precisamente ya amanece.
Ataron los caballos; y en el santo
Recinto abandonado, que no habita
Ya monje alguno, entraron: y entre tanto
Que su ropaje cada cual se quita,
Vió cada uno que el lugar es cuanto

Digitized by Google

Para negocio tal se necesita.
Parecia que estaba ya prevista
Su llegada; está el piso sin escombros,
Y seguro, Don Juan fijó la vista
Sobre su misterioso antagonista;
Era alzado de pecho y ancho de hombros,
De cuello muscular; mas que mediana
Su estatura: una parte del semblante
Se cubre con la barba; lo restante
Con una media máscara italiana,
Que Don Juan no habia visto hasta este instante
Porque era de color muy semejante
A la tez natural.—Desnudo el pecho
Mostró, para hacer ver que no se encierra
Bajo defensa alguna, y puso en tierra
Una de sus espadas; lo cual hecho,
Dió dos pasos atrás con hidalguía.
Don Juan permaneció de pié derecho,
Mirando su antifaz con ironía,
Mas sin bajarse á recoger su acero.

Capitan.

¿Qué os detiene?

Digitized by Google

DON JUAN.

La máscara. Yo quiero
Saber con quién me bato.

CAPITAN.

No se eluda
Por tan poco la lid.—Ya está desnuda
Mi faz. ¿La conoceis?—Y mostró entero
Su semblante á DON JUAN: que, dando un paso,
Miró aquel rostro pálido y severo
Del naciente crepúsculo al escaso
Albor.

DON JUAN.

No sé si sois el que primero
Pensé: de vuestra faz severa y ruda
Se me escapa el recuerdo por ligero.

CAPITAN.

Pues en guardia: tal vez os preste ayuda
La lid á la memoria; porque espero
Que mi porte de que es no os deja duda
El capitan Look-out un caballero.

Digitized by Google

DON JUAN.

No: vuestro porte vuestro honor escuda.
DON JUAN tomó su espada: y fijamente
Sin dejar de mirarle, en su terreno
Pálido se plantó, pero sereno.
En su línea el inglés entró de frente
Y se trabó el combate cautamente.
DON JUAN tiraba bien: fué su maestro
Cea, y no era cobarde; mas es frio
Mientras no se ve sangre un desafío
A florete. DON JUAN intentó diestro
Tantear á su enemigo: pero al punto
Conoció que su duelo era un asunto
Serio, y al capitan tiró derecho
Tres estocadas rápidas al pecho.
El inglés las paró, no sin trabajo;
DON JUAN entró en calor: mas con estrema
Precaucion empezó á tirar por bajo,
A la italiana. El capitan con flema,
Mas siempre sobre sí, mientras ataja
Sus ataques, le dijo: «Mal sistema,
»DON JUAN: es mala escuela y os relaja
»La cintura: además, un hombre noble,

Digitized by Google

»Por afan de vencer, nunca se baja
»Tanto.»—Don Juan con una finta doble
Se corrió del inglés sobre la espada,
Y le dió por respuesta una estocada.
Pero apenas sintió que habia tocado
Don Juan, dijo el inglés: «No ha sido nada,»
Y entre las dos costillas sesta y quinta,
Le devolvió el inglés su doble finta.
Con un puntazo recibido y dado
Es como en una lid se entra en materia,
Y el duelo es desde entonces cosa séria.
Don Juan comprendió bien que era preciso
O morir ó matar: y aunque no quiso
Ni un punto descansar por no enfriarse,
Conoció que empezaba á fatigarse.

Capitan.

Creo que os he tocado.

Don Juan.

No fué cosa:
Mas si, como decís, sois caballero,
No me canseis.

Digitized by Google

CAPITAN.

No es eso lo que quiero.

DON JUAN.

¿Pues qué?

CAPITAN.

Saber si amais á vuestra esposa.

DON JUAN.

¿Por qué?

CAPITAN.

Vuestra pregunta es escusada:
Porque CARLOS amaba mucho á ROSA.

DON JUAN.

Pues bien la amo... tomad esa estocada.
Y tiró al capitan una furiosa;
La estocada iba bien: mas fué parada.
DON JUAN bajó el florete: iba perdiendo
Sangre: ijadeaba ya con anhelosa
Respiracion, y en la pared arrimo
Un momento buscó, siempre curiosa

Digitized by Google

Fijando en el inglés tenaz mirada.
El sol que al horizonte fué subiendo
Brillaba yá con luz esplendorosa;
El inglés, que tambien bajó su espada,
Con oculta intencion siguió diciendo:

CAPITAN.

¿Y ROSA os ama?

DON JUAN.

Sí.

CAPITAN.

¿Mas que á su primo?

DON JUAN.

Mas.

CAPITAN.

¿De veras?

DON JUAN.

De veras.

Digitized by Google

CAPITAN.

Ya comprendo
Por qué os batís tan bien.

DON JUAN.

Y yo estoy viendo
Que me quereis matar como un villano:
Sois mas fuerte que yo: teneis mas mano,
Y me estais fatigando espresamente.

CAPITAN.

No: pero viendo estoy que sois valiente;
Y si os ama en verdad, impulsos siento
De compasion por vos.—En tal momento
DON JUAN, con imprevisto movimiento
Sobre el inglés viniendo de repente,
Le tiró una estocada tan traidora,
Que á no haber hácia atrás andado listo
En saltar, era allí su última hora.
El, volviendo á ponérsele de frente,
Con desprecio le dijo: «¡Vive Cristo!
»Ya te iba á perdonar por amor suyo:
»Pero no lo mereces por lo visto.
»¡Siempre has sido traidor! Fué vicio tuyo.»

Digitized by Google

De estas palabras al terrible acento
Y del inglés á la feroz mirada,
Esclareció una idea el pensamiento
De Don Juan... mas no pudo decir nada:
Porque, de revelarla en el momento,
Le pasó el corazon una estocada.

Digitized by Google

III.

Era la tarde de aquel dia; Rosa
Desde el balcon de su alto castillejo,
Contemplaba la vega tristemente
Ir cambiando de tintas, al reflejo
Y reverberacion esplendorosa
De la trémula luz del sol poniente.
Cuando traspuso el horizonte, en sombra
Tibia quedó la vega granadina
Del castillejo al pié; como la alfombra
Verde, segun la ley, con flecos de oro,
Que tiende el mútfi ante el kalifa moro
Cuando ora en la mezquita tunecina.

Rosa, en el punto mismo en que sus ojos
Deslumbrados no fueron
Del sol traspuesto con los rayos rojos,

Digitized by Google

Tendió su melancólica mirada
Por la llanura verde,
Por la cual el camino de Granada
Bajo los frescos árboles se pierde;
Costumbre que conserva desde el tiempo
En que á esperar en el balcon salia
La vuelta de su amor, que no volvia.

Hoy que ya á nadie espera, del paisaje
Animado alcanzó por el sendero
A ver adelantarse un caballero,
Cuyo caballo inglés y cuyo traje
De montar, cuyo jockey y escudero
Desde luego le dan por estranjero.
Y segun el jinete va avanzando,
Mas va el que llega su atencion llamando.
Un hombre todo nervios y tendones,
De hombros robustos y elevado pecho,
Cuello de atleta, hercúleo y derecho,
Vista audaz, varoniles proporciones;
Y como los que viven en naciones
Cálidas, de las que él sin duda vino,
Trae larga barba y el color cetrino.
Y hombre parece á los trabajos hecho,

Digitized by Google

Del mundo familiar con las acciones
De guerra y con los riesgos del camino,
Que tuvo que arrostrar en las regiones
Que atravesar tal vez le hizo el destino:
Singular en el aire y las facciones:
Acaso militar, tal vez marino.
Rosa miraba absorta aquel jinete,
Que de inglés y oriental aires estraños
Tiene, y se puso á calcular qué asunto
Le trae, ó qué deleite se promete
Al visitar un punto
Que no visita nadie hace siete años.

En tanto el caballero
De estraña faz, pero gentil talante,
Por la cuesta adelante
Del castillo tomó por el sendero.
De su caballo á asir vino el rendaje
Su jockey y apeóse ante el castillo:
Visita á recibir tan imprevista
Salió al punto Juan Diego de Astudillo,
El paje y confidente
De Don Juan. Deteniendo en él su vista
Un momento no mas, mas fijamente,

Digitized by Google

Le alargó el estranjero gravemente
Su tarjeta, y se puso de su traje
Y faz con su pañuelo de batista
El leve polvo á sacudir del viaje:
Y al leer su tarjeta esclamó el paje:
«¡El capitan Look-out! Dios nos asista.»

Tomó Juan de Astudillo la escalera
Para avisar á Rosa: mas aunque era
Agil y mozo Juan, y aunque violento
Subió precipitado á la carrera;
Apareció tras él, en el momento
De abrir de su señora el apcsento,
Del capitan inglés la faz severa.

Digitized by Google

IV.

ESCENA CUARTA.

Al recibir del paje la tarjeta,
Rosa y del capitan al leer el nombre;
Trémula y sin accion, su vista inquieta
Fijó Rosa en el rostro de aquel hombre,
Que estaba inmoble en la penumbra incierta
En que la colgadura que decora
El dintel deja el cuadro de la puerta.
A Rosa, en la inquietud que la devora,
Momento tal la pareció una hora.

CAPITAN.

Creo que tengo el honor
De encontrarme ante la esposa
De Don Juan.

Digitized by Google

ROSA.

Sí, señor.

CAPITAN.

¿Rosa
De Rosales?

ROSA.

Sí, señor.

CAPITAN.

Escusad: mas al intento
Que traigo, importa no poco
Saber que no me equivoco
Por vos misma.

ROSA.

No.

CAPITAN.

Un momento
De plática reservada
Deseo tener con vos.

ROSA.

¿En nombre de quién?

Digitized by Google

CAPITAN.

De Dios,
Si estais á gusto casada.

ROSA.

¡Dios mio...! Sí que lo estoy:
Pero ¿por qué lo dudais?

CAPITAN.

Si un instante me escuchais...

ROSA.

Sí, sí.

CAPITAN.

A decíroslo voy.

ROSA.

Salid, Juan Diego.

CAPITAN.

(*Al paje*). Y cerrad;
Mas si os quedais para oir

Digitized by Google

A la puerta, os va á salir
Cara la curiosidad.

Mudo y mohino se alejó Astudillo
Encajando la puerta en su pestillo.

CAPITAN.

Esa tarjeta al haceros
Pasar, supuse, señora,
Que mi nombre antes de ahora
Conocido debe seros.
¿Me haceis la honra de decir
Si estoy ó no en la verdad?

ROSA.

Hablad, capitan, hablad;
No me hagais ¡por Dios! sufrir.
Hablad de él. ¿No erais su amigo?

CAPITAN.

¿Lo sabeis?

Digitized by Google

ROSA.

Su historia cruel
He leido en un papel
Que llevo siempre conmigo.

ROSA mostró el periódico en que estaba
La relacion fatal, y que consigo
Desde que vino á su poder llevaba :
Dando en el seno en que su amor moraba
A aquel recuerdo material abrigo.

CAPITAN.

Entonces, ¿lo sabeis todo?

ROSA.

Todo.

CAPITAN.

¿Y os habeis casado?

ROSA.

Ya me lo habeis preguntado
Dos veces; sí.

Digitized by Google

CAPITAN.

De ese modo,
Tomad.

ROSA.

¿Qué me dais?

CAPITAN.

La cruz
Que hice de traeros promesa;
Aunque hay ya muy poca luz,
Servíos mirar si es esa.

Rosa del lado del balcon volviéndose,
Dijo al mirar su cruz enterneciéndose:

ROSA.

Esta es.

CAPITAN.

Tomad tambien

Digitized by Google

Estas cartas, son las solas
Que á través de azares y olas
Le llegaron: vedlas bien.

ROSA.

Sí, sí: son mias.

CAPITAN.

Tal es,
Señora, la comision
Que me ofrece la ocasion
De ponerme á vuestros piés,
Y que yo he cumplido. Ahora,
Antes de irme del castillo,
Servíos darme, señora,
Su última carta y su anillo.

ROSA.

¿Su anillo quereis?

CAPITAN.

¿No os dí
Su cruz?

Digitized by Google

ROSA.

Sí: mas ¿para qué
Su anillo?

CAPITAN.

Para que aquí
No haya prendas de su fé,
Que rescatar prometí.

ROSA.

¡Dios mio! Me estais haciendo
Rodar dentro de un abismo.

CAPITAN.

Permitidme que lo mismo
Os diga yo. No comprendo
Cómo vacilais en darme
Unas prendas, que no son
Para vuestro corazon
Caras.

ROSA.

¡Venís á insultarme!

Digitized by Google

CAPITAN.

Pues ¿aun amor le teneis?

ROSA.

Vuestra pregunta es osada
Para una mujer casada.

CAPITAN.

¿Lo veis, señora, lo veis?
Tenemos que ir á parar
A lo mismo siempre.

ROSA.

¿A qué?

CAPITAN.

A que si aun le guardais fé
¿Cómo os pudísteis casar?

ROSA.

Si una esperanza me hubiera
Quedado, no me casara;
En su ira se condenara
Mi padre si á su postrera
Voluntad me hubiera opuesto.

Digitized by Google

CAPITAN.

Pero... mi mente no alcanza
Cómo tener esperanza
No podíais.

ROSA.

¿Cómo?

CAPITAN.

¿Y esto?

ROSA.

¿Qué?

CAPITAN.

Esta cruz. ¿No os dijo él
Que si esta cruz no os traian,
En cuanto hablaban mentian?

ROSA.

¡Luego miente este papel!

CAPITAN.

No : todo en él es verdad

Digitized by Google

En cuanto á los hechos : pero
Ya veis que el relato entero
No está : falta la mitad
De la historia; lo que allí
Pasaba era consecuencia
De lo que, vil, en su ausencia
Fraguaba Don Juan aquí.

Rosa.

¡Dios mio!

Capitan.

La compañía
Portuguesa, el capital
Del doctor, en Portugal
Y en las Indias existia;
Pero Don Juan, que escuchó
Sin duda su despedida
Con vos, desde su partida
Por perderle maquinó.
Y como en sus relaciones
Y negocios comerciales,
Tenia corresponsales
En las índicas regiones,

Digitized by Google

Cuando él llegó, ya tendida
Le estaba una red traidora,
Do pié á pié y hora á hora
Se enredó su honra y su vida.

ROSA.

¡Ay desventurado de él!

CAPITAN.

Su desventura causó
DON JUAN: y eso es lo que no
Os dice vuestro papel,
Porque él mismo lo escribió.

ROSA.

¡Él!

CAPITAN.

De su traicion infiel
Y de su venganza cruel
Pruebas hay, que tengo yo.
Sí: porque yo en Portugal,
En Inglaterra y España,
Compré de esa historia estraña

Digitized by Google

El escrito original.
Que ¿vos no sabiais eso?

ROSA.

¿Cómo saberlo? ¡Ay de mí!
Yo lloraba aislada aquí,
De mi afan en el esceso
Esperando sin cesar:
Yo su muerte supe solo,
Mas no la infamia y el dolo
Que la pudieron causar.

CAPITAN.

Mas si no os pudo ocurrir
Eso, á DON JUAN conociendo,
Cómo os pudo no comprendo
Él al altar conducir.
CARLOS jamás ha podido
Persuadírselo.

ROSA.

¿Él lo supo?

CAPITAN.

Tal desventura le cupo.

Digitized by Google

ROSA.

¡Infeliz!

CAPITAN.

Sí que lo ha sido:
Figuráosle cercado
De calumniadores viles,
Prendido por alguaciles
Ir de juzgado en juzgado,
Befado y escarnecido
Como infame petardista
Y estafador á la vista
De un pueblo desconocido;
Figuráosle marchando
Solo y pobre por parajes
Insalubres y salvajes,
Con fé tenaz indagando
Los rastros de la presencia
De un hombre caritativo,
Que hacia que no era vivo
Siglo y medio. La influencia
Calculad que ejerceria
Sobre su espíritu fiero,
Verse como un pordiosero
Visionario, cada dia

Digitized by Google

Despreciado por doquiera,
Por doquiera amenazado,
Despedido y rechazado
Por la sociedad entera.
Figuráosle, en la plaza
Pública, á fuerza avenirse
Con un pirata á batirse :
Pues para todo eso traza
Se dieron, y el capitan
Portugués solo era, en fin,
Un pirata espadachin
Que envió contra él Don Juan.
Figuráosle metido
Por loco en un hospital,
Siendo ya rico y cumplido
Estando el plazo fatal;
Figuráosle, señora,
Lanzándose despechado
Al agua buscando á nado
Una cueva protectora;
Figuráosle perdido
Por los bosques, solo, hambriento,
Escuálido, macilento,
Como un cadáver huido

Digitized by Google

Del sepulcro: de manera
Que para la misma gente
Que le amó y le dió, igualmente
Desconocido ya era;
Figuráosle hasta á Dios
Olvidando en su delirio,
Y aquel horrendo martirio
Sufriendo con fé por vos....
¿Y para qué? ¡Para ver
Que por colmo de sus males,
Del mas vil de los Rosales
Os hicisteis la mujer!
Teneis, señora, razon
Para humillaros confusa,
Porque no teneis escusa
De haber vuestro corazon
Entregado á su enemigo:
Mas olvidasteis, señora,
Que todo tiene á su hora
En la tierra su castigo.
¡Yo encomiendo al porvenir
Y á Dios el vuestro! Tomad:
Esos tesoros guardad:
Vos debeis rica vivir.

Digitized by Google

Gozad los pingües caudales
De vuestra familia entera;
Ya sois la única heredera
Del caudal de los Rosales.
Pudó en un dia fatal
Vuestro abandono saber:
Mas no pudo nunca ser
Ni avaro, ni desleal.
Tal es su voto postrero:
Si la vuestra le faltó,
Él su palabra cumplió
Como amante y caballero.
Yo, de Don Carlos en nombre,
He cumplido bien con vos;
Solo en presencia de Dios
Volvereis á ver ese hombre:
Mas si por casualidad
Encontrais su sepultura,
Ponedle por escritura
La palabra *lealtad;*
Y añadid, para que de él
Quede una buena memoria,
Este final á la historia
Escrita en vuestro papel.

Digitized by Google

Ahora entregadme el anillo
De Don Carlos y su carta
De despedida : que parta
Tiempo es ya de este castillo.

Rosa.

Partid, pues : porque ha de ser
Sin recoger esas prendas
Que, de su amor siendo ofrendas,
Sola yo debo tener;
Pues estais en un error
Si creeis que oí confusa,
Por no tener una escusa
Leal que daros mi amor.
Jamás creí, á la verdad,
Tener que dárosla á vos:
Sino solo á él y á Dios
Un dia en la eternidad;
Mas vereis que en suponer
Haceis, capitan, muy mal
Tan villana y desleal
El alma de la mujer.
Falta fué en mí no mirar
Vuestra historia á mejor luz,

Digitized by Google

Y no esperar esta cruz
Antes de ir hasta el altar:
Pero mi padre al morir
Hizo de mi triste union
Gaje de su salvacion;
¿Qué le pude yo decir?

CAPITAN.

CARLOS en su amor profundo,
Con fé tenaz y alma fiera,
Dejado caer hubiera
En la eternidad el mundo.

Dijo esto el capitan con un acento
Feroz: y de decirlo en el momento,
A ROSA su feroz fisonomía
Dado hubiera pavor, si el aposento
Iluminara aun la luz del dia.
Mas la noche al crepúsculo sorbia,
Y ella sin percibir su movimiento
Ni su faz, replicó con energía:

Digitized by Google

ROSA.

Yo discurrí obrar mejor:
Porque á mi padre salvé
Y en mi alma conservé
Puro, incólume mi amor.
De mi casa es un secreto,
Que debia de quedar
Dentro de mí hasta espirar
A hondo misterio sujeto:
Mas vos me lo haceis romper:
En mi uuion matrimonial,
No hay tálamo conyugal,
No hay marido ni hay mujer.
Dòn Juan ser baron queria,
Y esto es lo que amaba en mí:
Yo de mí misma le dí
Tan solo la baronía.
Existe en mí mi pasion
Unica, pura, esclusiva:
Dios tendrá, mientras yo viva,
La fé de mi corazon:
Pero ese otro amor terreno
Que da al hombre una mujer,

Digitized by Google

Es de Carlos; no hay poder
Que le arranque de mi seno.

Rosa, al llegar aquí, de asombro llena
Sintió que el capitan, á quien sus ojos
Apenas ven, poniéndose de hinojos
Decia con acento de amor lleno
Que la espanta á la par y la enajena:

Capitan.

Dámele, alma mia, pues.

Rosa.

¡Dios Santo...! Yo desvarío...
Yo deliro!

Capitan.

No, bien mio:
Don Carlos está á tus piés.

Digitized by Google

ROSA.

¡Desventurada de mí!
¡Luces! Luces! Quiero verte...
¡Luces...! Antes de mi muerte
Quiero saber que te ví.
¡Luz...! Abre... Pero no: espera;
Que no entre nadie.—Aquí hay fuego:
Toma: enciende luces luego
Para verte antes que muera.

. . . . . .

CAPITAN.

Ya hay luz; ROSA, miramé.

ROSA.

¡Él...! ¡Y no poder ser suya!

D. CARLOS.

No hay quien tal dicha destruya.

ROSA.

¿Y DON JUAN?

Digitized by Google

D. CARLOS.

Yo le maté.

ROSA.

¡Santos del cielo!

D. CARLOS.

Decia
Que le amabas, y por poco
No le perdono.

ROSA.

Mentia:
Pero no puedo tampoco
Ser tuya jamás.

D. CARLOS.

¿Por qué?

ROSA.

Porque tu fin dí por cierto,
Y no me he casado... he muerto.

D. CARLOS.

¡Muerto!

Digitized by Google

ROSA.

A Dios me consagré.
Mira el hábito que visto:
Vé de Roma la dispensa;
Ser tuya hacer una ofensa
Es, no á DON JUAN, sino á Cristo.

DON CARLOS quedó atónito un instante
A tal revelacion. Tendió la vista
En derredor de sí, y notó espantado
Lo que hasta punto tal visto no habia.
La habitacion de ROSA era una celda;
Su vestido era un hábito, y encima
De un altar, que hay del cuarto en el testero,
Se alza la imágen de Jesús divina.
DON CARLOS quedó ante esto anonadado;
Mas pasó aquel momento de atonía
Mental, y su carácter violento
Se reveló en un ímpetu de ira.

Digitized by Google

D. CARLOS.

¡Condenacion! Ese voto
No es válido.

ROSA.

Si á Dios temes,
Respétale y no blasfemes.
Dios es quien el nuestro ha roto.
Su justicia y su poder
Reconoce; tras la muerte
Que has hecho tú ¿nuestra suerte
Podria dichosa ser?
Tintas tus manos están
En la sangre de su pecho:
¡Dormiria en nuestro lecho
El espectro de DON JUAN!
Lo mismo la vil traicion
Que el mas disculpable crímen,
CARLOS mio, no se eximen
Jamás de una expiacion.

D. CARLOS.

¿Mi crímen, ROSA, no expia
Toda mi amarga existencia?

Digitized by Google

¿Quién hizo una penitencia
Mas terrible que la mia?

ROSA.

Dios es justo.

D. CARLOS.

¡Y así premia
Mis siete años de batalla
Con mi amor y el mundo!

ROSA.

¡Calla!
No digas esa blasfemia.
¡Calla!—De mi amor en pos
Fuiste á la India... ¡y allí
Por acordarte de mí
Te has olvidado de Dios!
Tú me dijiste al partir:
«Si del martirio la palma
Nos toca; guárdame el alma
Hasta despues de morir.»
Yo, porque las de los dos
Uniera una eterna suerte,

Digitized by Google

Creyendo cierta tu muerte,
Confié la mia á Dios.
En mi ser nada hay carnal:
Mi pasion es infinita,
Y de tí no necesita
Mas que tu alma inmortal.

D. Carlos.

No: no me puedo avenir
Con tan imprevista suerte.
¡Perderte...! Vivir sin verte
Y lejos de tí vivir!
Imposible.

Rosa.

¡Y arrostrabas
Tal porvenir, temerario,
Cuando mi amor voluntario
Para mi primo juzgabas!
¿Tu pasion es, Carlos mio,
Tan sórdida, tan terrena,
Tan material, que la pena
De perderla te hace impío?

Digitized by Google

Fermentaba la vieja levadura
Del pecado de Adan en las entrañas
De Carlos; revolvió la criatura
El limo vil de su materia impura,
Y le inspiró Satán dudas estrañas.
Todo el idealismo y poesía,
Toda la exaltacion santa y sublime
Que su pasion cuando partió tenia,
En desesperacion carnal é impía
Cambió el pesar que el corazon le oprime.
Apoderóse de él por un momento
Un mundano é injusto pensamiento:
Y aquel mártir leal de un amor santo,
De la virtud desconoció el encanto,
Del vicio tentador se hizo instrumento.

D. Carlos.

Mi corazon es de tierra,
Rosa: el amor de mi pecho
Del mismo limo está hecho
Que el ser de todo hombre encierra.
Dios millones de mujeres
Creó: pero para mí

Digitized by Google

No ha creado mas que á tí;
Mi ser, mi esperanza eres.
Tras siete años de luchar
Traerme á esta conclusion
¡Ay! es mi condenacion
Al pié del cielo firmar.
Y renegar hoy del mundo
Cuando ya al mundo volví,
Mas es renegar de mí
Que de él.—Si tu amor profundo
Es como el mio, en conciencia
Verás que si fué tu voto
Por mi muerte, queda roto
Con mi vida y mi presencia.
Yo no he peleado mas
Que por tu amor: á él fiel,
Pactado hubiera por él
Con el mismo Satanás.
Rosa, el diablo entre los dos
Se metió: pero es el hecho
Que todo queda deshecho
Entre nosotros.—¡Adios!

Digitized by Google

Carlos sus pasos dirigió á la puerta:
Venció el genio del mal por un instante:
Triunfó el amor del corazon amante
Y, entre su Dios y su pasion incierta,
Dijo ella dando un paso hácia adelante:

Rosa.

Espera: puesto que á ser
Vienes mi condenacion,
Vas á ver el corazon
Con que nace la mujer.
Si lo que quieres de mí
No es mas que torpes placeres,
Ven: cometeré si quieres
Un sacrilegio por tí.
Tienta mi debilidad,
Insiste.... y nos condenamos,
Mas al amor renunciamos
De toda la eternidad.

Digitized by Google

Dió la infeliz á su postrera frase
Tal inflexion, tan despechado acento,
Que, antes que sus palabras acabase,
Hizo Dios que Don Carlos se espantase
Al sondar tan terrible pensamiento.
No podia vencer en almas tales
El vicio á la virtud: Dios no podia
Abandonar sus almas inmortales.
Sintió la voz de Dios Carlos Rosales:
Y el diabólico ser, que les habia
Tentado, huyó á los antros infernales.
Carlos, llenos de lágrimas los ojos,
Dijo cayendo ante el altar de hinojos:

«Señor, su idea comprendo:
Su fé y su virtud admiro;
Veo, con mi amor horrendo,
Que condenarla pretendo
Y que contra tí conspiro.
Comprendo, ¡oh Dios soberano!
Que en mi terrena pasion
Olvidé que era cristiano:

Digitized by Google

Mas que me ofrece tu mano
Un medio de expiacion.
Tú sabes que el sentimiento
Que por ella concebí,
Hasta mi último momento
Tendrá en mi ser alimento:
Mas á él renuncio por tí.
Acepta, Señor, propicio
De mi mortal corazon
Este inmenso sacrificio:
Mas ten de mí compasion
Cuando me llames á juicio.
Te cedo en la tierra al sér
Que fué mi felicidad:
Mas pidiendo á tu poder
Que el alma de esta mujer
Me vuelva en la eternidad.»

Carlos se puso en pié: pálido, mudo,
Trémulo, á Rosa contempló un momento.
¡Grande era el sacrificio, el trance rudo!
Rosa, en él, se sentia sin aliento.

Digitized by Google

Su llanto al cabo contener no pudo;
De Carlos comprendiendo el sentimiento
Y hecho de pena el corazon pedazos,
Por la postrera vez le abrió los brazos.

Con este abrazo último se dieron
En la vida mortal su despedida,
Y en este último abrazo se dijeron
Las últimas palabras de su vida.

D. Carlos.

Adios, Rosa: de esta edad
No es nuestro amor.

Rosa.

Dios lo quiso
Para sí.

D. Carlos.

A su voluntad
Someternos es preciso.

Digitized by Google

ROSA.

CARLOS, ¡hasta el paraiso!

D. CARLOS.

ROSA, ¡hasta la eternidad!

Digitized by Google

IV.

Resoluciones tales son asunto
De ejecutarse pronto. Sin volverse
A mirar separáronse, y al punto
Volvió en marcha Don Carlos á ponerse.
Volvió el valle á cruzar á paso lento:
La loma al trasponér del montecillo
Ultimo, desde el cual se ve el castillo,
A contemplarle se paró un momento.
Alumbraba el balcon del aposento
De Rosa de una luz el débil brillo.
¿Estaba Rosa en él?—No lo veia.
Tal vez hácia él desde el balcon miraba:
Tal vez su último adios tambien le enviaba
Cuando á mirarla Carlos se volvia.

Digitized by Google

Pero si Rosa en el balcon estaba,
Su forma en la distancia se perdia.
Si este último favor á su amor cupo,
Ya ni lo vió Don Carlos ni lo supo.

FIN.

Digitized by Google

EPÍLOGO.

Hoy, tras pesadumbre tanta,
Vive en Lima capuchino
Carlos, en perpétua lid
Con su amor y su destino
Tal vez; Rosa es monja en Santa
Clara de Valladolid.
Y entre la gente mundana,
Se llaman ya primo y prima
De hoy para la eternidad,
El padre Carlos de Lima
Don Carlos, y ella la hermana
Rosa de la Soledad.

Digitized by Google

Y es preciso convenir
En que Dios á la mujer
Ha creado para ser
Desdichada hasta morir;
Pero es fuerza confesar
Que tan solo la mujer
Es el sér que sabe amar,
Y el que tiene mas poder
Por su amor para luchar
Y su amor para vencer.

Digitized by Google

ESTABLECIMIENTO

TIPOGRÁFICO-EDITORIAL

DE

SALVADOR MANERO.

Rambla de Sta. Mónica, núm. 2, frente á Correos.

—Ronda, 146.

BARCELONA.

OBRAS PUBLICADAS.

LA ESPAÑA

CONTEMPORÁNEA,

por

FERNANDO GARRIDO,

primera edicion española, notablemente corregida y aumentada

Esta obra que su autor ha publicado en Francia, ha merecido ser traducida al inglés y aleman y se ha hecho de ella una numerosa tirada en los Estados-Unidos.

Forma dos tomos en folio menor, con un mapa de España y el retrato del autor abierto en acero. 93 rs.

LA FLORISTA DE PARIS.

(Biblioteca para todos.) Un tomo en 4.° adornado con 9 láminas sueltas. 18

Digitized by Google

CÓMO CAEN LAS MUJERES

(Biblioteca para todos.) por la condesa de Ash. Un tomo en 4°. con 9 láminas. 18

LOS PECADOS CAPITALES

(Agotada. En prensa la segunda edicion.) (Biblioteca para todos.) novela filosófica por D. F. J. Orellana. Dos tomos en 4.° adornados con 16 láminas sueltas. 36

LA MILLONARIA.

(Biblioteca para todos.) Un tomo en 4.° con 10 láminas. 18

LA CAMPANA DE LA UNION

(Biblioteca para todos.) por D. Vicente Boix. Dos tomos en 4.° adornados con láminas sueltas. 36

LAS MUCHACHAS DE TRASTIENDA.—EL AMOR QUE PASA Y EL AMOR QUE VIENE.

(En prensa la segunda edicion.) (Biblioteca para todos.) Dos tomos en 4.° con láminas sueltas. 36

VELADAS DEL INVIERNO

EN TORNO DE UNA MESA DE LABOR, (Biblioteca para todos.) escritas por doña María del Pilar Sinués de Marco. Dos tomos en 4.° con láminas sueltas. 36

LA SABIDURÍA DE LAS NACIONES Ó LOS EVANGELIOS ABREVIADOS. Probable orígen, etimología y razon histórica de muchos proverbios, refranes y modismos usados en España, por el Dr. D. V. Joaquin Bastús. Tres tomos en 4.° 60

Fuera de Barcelona. 72

Digitized by Google

RECUERDOS DE ANDALUCÍA, coleccion de romances por don José de Olona. Un tomito en 8.° de esmerada impresion; en Barcelona. 6
Fuera. 7

EL ALMA DE UNA MADRE. QUIEN MAL ANDA MAL ACABA por doña María Mendoza de Vives. Ilustracion de los primeros artistas españoles. Un tomo en 4.° 43

LA SILLA DE PAJA. Novela por M. Hugo traducida al castellano. Un tomo en 8.° 5
Fuera de Barcelona. 6

CURSO DE DECLAMACION Ó ARTE DRAMÁTICO, aprobado por S. M. para la enseñanza del Real Conservatorio de música y declamacion de Madrid, por el Dr. D. V. Joaquin Bastús. Tercera edicion notablemente mejorada. Un tomo 8 ° en rústica. 20
En tela ó pasta. 24

REFLEXIONES Á MR. RENAN, por D. Braulio Foz. Un folleto. 3

EL HOMBRE Y EL DINERO, por E. Souvestre. Un tomo en 8.° 8

LAS CALLES
DE BARCELONA.

Origen de sus nombres antiguos y modernos.—Sus recuerdos.—Sus tradiciones y leyendas.—Biografías de los personajes ilustres que han dado nombre á algunas.—Historia de los sucesos y

Digitized by Google

hechos célebres ocurridos en ellas, y de los edificios mas notables, así públicos como particulares, que existen en cada una, con la reseña y noticia de todo lo mas importante relativo á la capital del Principado, por

DON VÍCTOR BALAGUER.

Dos tomos en folio adornados con 36 láminas abiertas en acero y en boj, siendo una de ellas el plano de Barcelona y su Ensanche. 102

ANALES DE LA GUERRA DE ITALIA, PRUSIA Y AUSTRIA, por D. Víctor Balaguer. Un tomo en 4.° adornado con láminas sueltas. 41

CUENTOS DE MI TIERRA por D. Víctor Balaguer. Dos tomos en 4.° mayor prolongado, con 32 láminas. 106

D. JUAN DE SERRALLONGA. Drama en 4 actos y un prólogo, en prosa y verso, por don Víctor Balaguer. Cuarta edicion. 8

LOS MISTERIOS DEL SALADERO.

Novela filosófica por Ceferino Tresserra. Un grueso tomo en 4.° mayor prolongado, de buen papel y esmerada impresion, adornado con 20 hermosas láminas sueltas y una portada litografiada, tirada á varias tintas. 60

LA JUDÍA ERRANTE.

Novela por Ceferino Tresserra, adornada con láminas.

EL PODER NEGRO.

Novela filosófico-social de don Ceferino Tresser-

Digitized by Google

ra, ilustrada con láminas sueltas. Un tomo en 4.° mayor. 53

LA MUJER AJENA

por Ceferino Tresserra. Un tomo en 4.° adornado con láminas sueltas. 49

LOS MISTERIOS DE LA CORTE DE INGLATERRA, interesantísima novela de costumbres inglesas por G. Reynolds. Traduccion de Fernando Garrido. Dos tomos ilustrados con 32 láminas sueltas, 1 de ellas delicadamente abiertas en acero por los primeros artistas de Londres. 117

INSTRUCCIONES DE ANTROPOLOGÍA Y PEDAGOGIA, arregladas á la legislacion vigente en España, á las costumbres y al carácter de sus moradores. Por D. Miguel Dubá y Navas. Un tomo. 12

QUEVEDO.

Novela histórica por D. Francisco José Orellana; ilustrada con 19 láminas litografiadas. Tercera edicion. Un gran volúmen. 54

CRISTÓBAL COLON.

Historia popular por D. Francisco J. Orellana. Un tomo en 4.° con 16 láminas sueltas. Segunda edicion. 45

FLOR DE ORO.

Por D. Francisco J. Orellana. Un tomo en 4.° mayor prolongado, adornado con 11 láminas y una preciosa portada tirada á dos tintas. Segunda edicion. 33

Digitized by Google

Guia Médica del matrimonio, é instrucciones para asegurar su objeto moral, sus placeres legítimos, para evitar y remover sus dificultades físicas. Acompañada de direcciones personales de importancia vital, dedicadas á los casados y solteros de ambos sexos. Obra escrita en inglés por el doctor J. L. Curtis, médico consultor, autor de la Virilidad y de las causas de su decadencia prematura, etc. etc., traducida al castellano por don G. A. Cueva, profesor de idiomas. Segunda edicion. Un tomo en 8.º 8

De la Virilidad, causas de su decadencia prematura, é instrucciones para obtener su completo desarrollo. Dedicado á todos los que padecen de resultas de sus excesos, de hábitos solitarios ó del contagio, con instrucciones sobre las obligaciones y objetos del matrimonio, y el restablecimiento y cura de la impotencia y esterilidad. Por el doctor J. L. Curtis, médico consultor, traducida del inglés por D. Guillermo A. Cueva, profesor de idiomas. Un tomo en 8.º 12
Fuera de Barcelona. 14

Arte de conservar la hermosura y la salud, y de corregir los defectos físicos. Teoría y practica científica de los mejores procedimientos conocidos para realzar y perfeccionar las gracias naturales, impidiendo su decadencia prematura. Obra dedicada al bello sexo, extractada de varios autores, y en particular de la enciclopedia higiénica de la hermosura del Dr. A. Debay: precedida de una idea general de la belleza, y seguida de un formulario de excelentes recetas. Un tomo en 8.º de 320 páginas. 12

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Digitized by Google

Digitized by Google